



UNA MIRADA LIBERAL

La democracia ante
el poder de la mayoría



Friedrich Naumann
STIFTUNG **FÜR DIE FREIHEIT**

“EL OPTIMISMO CON EL QUE
EN 1992 FRANCIS FUKUYAMA
ANUNCIÓ EL FIN DE LA
HISTORIA Y LA VICTORIA DE
LA DEMOCRACIA LIBERAL Y
DE LA ECONOMÍA DE MERCADO
COMO MODELO IDÓNEO PARA
SATISFACER LAS NECESIDADES
DE LOS SERES HUMANOS,
SE HA EVAPORADO.”



¿Cómo defender la democracia de las mayorías?

Birgit Lamm

Directora Regional para América Latina

Fundación Friedrich Naumann para la Libertad

@BirgitLamm

Con toda la diversidad que caracteriza a América Latina, vemos que sigue ciertas tendencias generales. Pero hoy en día, en el mundo globalizado, incluso podemos observar ciertos desarrollos paralelos que trascienden continentes. El panorama político de hoy se presenta más diverso y con más desafíos e incertidumbres de lo que se podía anticipar sólo desde hace unos cinco años atrás. Actualmente observamos prácticamente en todo el mundo que la democracia liberal es cuestionada y los espacios de libertad están disminuyendo.

El optimismo con el que en 1992 Francis Fukuyama anunció el fin de la historia y la victoria de la democracia liberal y de la economía de mercado como modelo idóneo para satisfacer las necesidades de los seres humanos, se ha evaporado. También la esperanza de que la historia sea un proceso de aprendizaje y mejora continua se ve más cuestionada que nunca. Hoy vemos que paradigmas políticos y logros bien establecidos durante décadas son cuestionados. Eso no sólo aplica a las democracias todavía débiles de América Latina, sino también a Europa y a Estados Unidos. En este continente los ciudadanos están acostumbrados a la débil institucionalidad de sus entidades políticas y a los caprichos de sus clases políticas altamente extractivas. ¿Pero quién en 2013 se hubiera imaginado el Brexit o el populista Donald Trump asumiendo la presidencia de Estados Unidos?

Aparentemente la capa democrática de nuestros países no es tan sólida y resistente como pensábamos. Carlos Alberto Montaner señala bien en su artículo la larga historia de estructuras autoritarias en el desarrollo humano y el tiempo relativamente corto de mecanismos participativos y democráticos en nuestras sociedades. Basar la toma de decisiones políticas en el razonamiento humano parece algo arriesgado como Carlos Alberto Montaner, Agustín Etchebarne y Luis Larraín explican en sus artículos respectivos. Para evitar los excesos de la mayoría y garantizar el respeto de los derechos civiles incluso para la minoría más pequeña que hay – el individuo –, los fundadores de las democracias modernas buscaban crear equilibrios institucionales que evitaban la “tiranía de la mayoría”. De allá salieron constituciones ejemplares como la de EEUU, pero también el diseño visionario de la constitución argentina de Alberdi. Como muestra Agustín Etchebarne, la constitución de Alberdi es testimonio histórico de cómo el diseño institucional equilibrado, transparente y liberal estimulaba el bienestar de la Argentina durante 70 años – y su declive posterior cuando los políticos empezaban a violar sus principios.



Sólo desde hace cinco años atrás vimos cómo millones de ciudadanos en América Latina marchaban en las calles para oponerse al clientelismo, la corrupción y la ineficiencia de sus gobernantes. Demandaron transparencia, honestidad y una política limpia de sus gobiernos, sean éstos socialistas o conservadores. En la Argentina, Brasil y Venezuela el fracaso de los gobiernos socialistas estaba claramente a la vista. En Guatemala el descontento con la corrupción intrínseca del gobierno

del ex-general Otto Pérez Molina, le llevó a él y a su vice-presidenta a la cárcel.

Parecía en este momento que América Latina viviera un empoderamiento fuerte de la sociedad civil que rompió con antiguos mecanismos de gobierno caminando hacia una democracia viva y moderna:

En la Argentina en 2015 por primera vez en la historia reciente se dió un cambio de gobierno sin participación peronista. En Brasil en 2016 se dió por terminada la era de los gobiernos del Partido de Trabajo PT con la destitución de la presidenta Dilma Rousseff por mala gestión y el encarcelamiento del ex-presidente Lula

por cargos de corrupción masiva. Millones de Brasileños se habían manifestado en Brazil en contra de la corrupción nefasta de los partidos políticos y la justicia brasileña se había mostrado capaz de investigar y perseguir estos casos. En Bolivia los ciudadanos se organizaron sobre todo por las redes sociales para oponerse a la re-elección múltiple de Evo Morales en un referendun y por su propia sorpresa lograron una mayoría del "no" en el referendun de 2016.

“ EN BRASIL Y MÉXICO EL
DESCONTENTO CIUDADANO CON LA
CORRUPCIÓN, LA VIOLENCIA Y
LA MALA GESTIÓN DE GOBIERNO
SE TRADUJO EN EL AUGE DE
POLÍTICOS CARISMÁTICOS CON
TENDENCIAS AUTORITARIAS
Y POCO RESPECTO PARA LA
INSTITUCIONALIDAD DEMOCRÁTICA
DE SUS PAÍSES.”

El amanecer ciudadano se oscureció otra vez rápidamente. En Brasil y México el descontento ciudadano con la corrupción, la violencia y la mala gestión de gobierno se tradujo en el auge de políticos carismáticos con tendencias autoritarias y poco respeto para la institucionalidad democrática de sus países. La pérdida total de legitimidad de los políticos establecidos desgraciadamente no dió luz a nuevos partidos democráticos ciudadanos. En vez de avanzar hacia una democracia más madura, se ha dado un paso hacia atrás rumbo a una presidencia imperial en el

caso de México como explica Bertha Pantoja y - en el caso de Brasil - llevó a la presidencia a Jair Bolsonaro con un discurso antisistémico, xenofóbico e intolerante hacia minorías y mujeres. Pero como dice Ricardo Gomes, las mayorías en el parlamento brasileño e una intervención jurídica en el caso de la liberalización de la portación de armas han limitado la realización de algunas de sus propuestas electorales; es decir los correctivos institucionales han frenado a Bolsonaro en sus planes más extremos hasta ahora.

Los casos más preocupantes de este hemisferio de lucha ciudadana en contra de regímenes totalitarios son Venezuela y Nicaragua. Felix Maradiaga y María Corina Machado pintan la situación de violencia, terror y abuso continuo que sufren los ciudadanos de las manos de sus gobernantes de una manera contundente. Desgraciadamente el tercer caso - Bolivia - queda con bajo perfil en la actual coyuntura noticiara, pero merecería más atención mediática. Como Tuto Quiroga bien señala en su artículo, Evo Morales no se desvió de su plan de seguir gobernando y postularse otra vez para la presidencia violando abiertamente la decisión clara y constitucional del referendum de 2016. Para impedir que eso suceda, la OEA podría apoyar con un dictamen fuerte en su contra, pero queda la duda de que la OEA se anime a hacerlo.

Pero el riesgo del populismo se expande también en los países de la Unión Europea. Konstantin Kuhle muestra en su artículo cómo decisiones mayoritarias en el caso del Brexit ponen en peligro el bienestar del mismo Reino Unido. Con falta de información adecuada grupos políticos dentro y fuera de los partidos establecidos se aprovecharon de la incertidumbre y del descontento que corría en la población y lograron una decisión a favor del Brexit, pero bajo pretextos falsos y sin tener realmente un plan de salida. Hoy en día - como salen a la luz las desventajas de la decisión tomada - los demócratas británicos luchan con el hecho de haber tomado una mala decisión e el respecto por esta decisión, porque se tomó en un referendum democrático.

Queda claro que el seguimiento de puros procedimientos democráticos no vale para mantener viva a una democracia real. La democracia requiere de ciudadanos educados e informados y de instituciones fuertes, sobre todo de un poder judicial independiente, porque derechos no sirven para nada cuando no hay mecanismo de protección. La lección aprendida de este cambio de paradigmas que vivimos ahora en nuestros países es que la democracia liberal necesita educación y vigilancia permanente. No se puede tomar por garantizada nunca y por ningún motivo.



Manifestantes en Trafalgar Square intentan movilizar apoyo en Gran Bretaña para oponerse al gobierno autocrático del presidente de Nicaragua. Autor: Alisdare Hickson



Incertidumbre institucional

Konstantin Kuhle

Vocero para asuntos de política interior del grupo parlamentario del partido liberal FDP en el parlamento federal alemán y miembro en la mesa directiva federal del partido FDP.

[@KonstantinKuhle](#)



En el mundo entero, las tendencias populistas están en auge. Pero no hay que entender por populismo la ambición de ganar elecciones democráticas, inherente a cualquier actuación política. Más bien hay que entender por populismo que los populistas quieren ganar a toda costa, sirviéndose de eslóganes simplistas y alimentando conscientemente miedos y preocupaciones. El precio puede ser tan alto que hace tambalear el equilibrio de toda la estructura institucional de un Estado o incluso de toda una región. El peligro provocado por estos actores políticos no solamente se manifiesta en el continente americano, por ejemplo en el presidente estadounidense Donald Trump o el nuevo presidente de Brasil, Jair Bolsonaro, sino que también se ve en evoluciones actuales en Europa. Las tendencias populistas suelen generar una incertidumbre que puede repercutir directamente en la vida de los ciudadanos del Estado afectado, ya que toda la estructura institucional corre el peligro de tambalearse.

Un ejemplo de esta tendencia se observa en el contexto de los debates acerca de la salida del Reino Unido de la Unión Europea, el Brexit. En lugar de preocuparse por el bien del propio país, una parte del partido



conservador en el Reino Unido decidió ya hace años abogar por un referéndum para lograr la salida de su país de la UE. Durante la campaña en el año 2016, los defensores de una salida del Reino Unido trabajaron con mentiras y falsas promesas. La situación caótica después de que fue rechazado el acuerdo entre la Unión Europea y el Reino Unido pone de relieve que ninguno de los partidarios del Brexit tenía un verdadero concepto para la salida de su país de la UE.

Esta situación demuestra que también en una decisión tomada por mayoría dentro de un sistema democrático, los requisitos de este mismo sistema democrático pueden correr peligro, sobre todo el requisito de la veracidad. Porque si una mayor parte de la población británica hubiera tenido claro a la hora del referéndum que las promesas de los partidarios del Brexit eran promesas falsas, tal vez el resultado hubiera sido otro. Hoy son los demócratas de todos los partidos los que abogan por el respeto ante el resultado del plebiscito. Para superar este dilema habrá que informar y educar.

Sin embargo, a corto plazo la estructura institucional del Reino Unido y de la Unión Europea depende de que los demócratas en ambos lados reparen el daño causado por los populistas.

“DURANTE LA CAMPAÑA EN EL AÑO 2016, LOS DEFENSORES DE UNA SALIDA DEL REINO UNIDO TRABAJARON CON MENTIRAS Y FALSAS PROMESAS. LA SITUACIÓN CAÓTICA DESPUÉS DE QUE FUE RECHAZADO EL ACUERDO ENTRE LA UNIÓN EUROPEA Y EL REINO UNIDO PONE DE RELIEVE QUE NINGUNO DE LOS PARTIDARIOS DEL BREXIT TENÍA UN VERDADERO CONCEPTO PARA LA SALIDA DE SU PAÍS DE LA UE.”



Otro ejemplo de los peligros del populismo se observa actualmente en Francia donde todos los sábados personas con chalecos amarillos salen a las calles a manifestarse en contra de la política de reformas del presidente francés, Emmanuel Macron. Hay que destacar que una forma comprometida de protesta es totalmente legítima y hasta deseada por las constituciones políticas de los países miembros de la Unión Europea. Pero si en las manifestaciones políticas se destruye la propiedad privada de las personas o si está en juego la integridad física del cuerpo policiaco, lo que se tambalea es la confianza de las personas en el Estado como institución.

Se vale que las manifestaciones alcancen un grado intenso para que un mandatario criticado reflexione sobre su comportamiento. Pero no deben de alcanzar un grado de violencia capaz de hacer tambalear todo un sistema. Al solidarizarse con los chalecos amarillos, populistas de otros países miembro de la Unión Europea apuestan exactamente por este efecto, es decir por una desestabilización de las instituciones políticas. Aquí nuevamente les corresponde a demócratas inteligentes de todos los grupos involucrados aligerar el conflicto y trabajar por una solución pacífica.

El aspecto y la importancia de la verdad para el funcionamiento de una comunidad democrática también se pudo observar en diferentes

países miembro de la Unión Europea en las recientes discusiones sobre el Pacto Mundial sobre Migración de las Naciones Unidas. Se trataba de un instrumento no vinculante de las Naciones Unidas que pretendía recordar ciertas responsabilidades de los países firmantes, por ejemplo la obligación de volver a recibir a propios ciudadanos y de expedir documentos de viaje provisionales, pero también la garantía de determinados derechos procesales para los migrantes. Una preocupación importante considerando los movimientos migratorios actuales, por ejemplo en el contexto de la situación en Venezuela. Los populistas de derechas en diferentes países miembro de la Unión Europea armaron el reproche que este pacto creaba un derecho humano a la migración y se empeñaba en intercambiar la población en los países miembro de la Unión Europea por población musulmana proveniente de otras partes del mundo. El reproche de los populistas de derechas era péfido porque se les reclamaba a los medios de comunicación públicos y privados en los países europeos no haberle dado cobertura a esta supuesta verdad. Pero es difícil darle cobertura mediática a algo que no existe. Al final fue gracias a la mayoría democrática, por ejemplo en el Bundestag alemán, que el instrumento pudo ser defendido contra los ataques populistas.

Ejemplos como el Brexit, las protestas de los chalecos amarillos y el Pacto Mundial sobre Migración de las Naciones Unidas ponen de relieve que la democracia vive de requisitos que hay que defender activamente día a día. A una sociedad civil activa le incumbe luchar por la verdad y la veracidad, la no violencia y la libertad de reunión, al igual que la libertad de prensa y los demás derechos fundamentales. Todos los actores en la Unión Europea tendrán que defender la estructura de estos derechos fundamentales, especialmente con vistas a las elecciones europeas el 26 de mayo de 2019. Cabe esperar que muchos ciudadanos participen en la defensa de estos valores.



Demostración del movimiento de los chalecos amarillos, Belfort, 01 de diciembre de 2018 Autor: Thomas Bresson [CC BY 4.0 (<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>)]



Por qué la democracia no logró preservar la libertad en Argentina

Agustín Etchebarne
Director General
Fundación Libertad y Progreso
[@aetchebarne](#)

Las revoluciones del siglo XIX se hicieron con el encomiable fin de liberar a los pueblos de la opresión de sus gobernantes o tiranos. Levantaron el yugo opresivo de los “tributos” y reconocieron a los hombres sus derechos: a la vida, la libertad, la propiedad privada y la búsqueda de la propia felicidad. Se establecieron Constituciones que garantizaban el “rule of law”. La ley estaría por encima de los gobernantes y garantizaría los derechos individuales. Establecían repúblicas, es decir, con división de poderes. Se aseguraba que los presidentes gobernarán cumpliendo la ley; que los legisladores establecieran leyes respetando los principios fundamentales; y la Justicia independiente sería la encargada de vigilar que las leyes fueran constitucionales. Quedaba organizado un sistema de pesos y contrapesos de poder. Así, la Constitución Argentina de 1853 estableció en los artículos del 14° al 19°, el reconocimiento y protección de los derechos de los ciudadanos, de cada una de las minorías, hasta la más pequeña que es precisamente cada “individuo”, sin distinción de ningún tipo, raza, color, nacimiento, inclinaciones sexuales, o lo que fuere. Quedaban abolidos los sacrificios, las prerrogativas de sangre, los títulos de nobleza, y todos serían perfectamente iguales ante la ley. La forma de gobierno era “republicana representativa federal”. El federalismo era otra forma de dividir aún más el poder (entre la nación, las provincias y los municipios). Tenían en mente la sentencia de Lord Acton: “El poder corrompe y el poder absoluto corrompe absolutamente”. El tercer componente era lo “representativo”, es decir, que el pueblo gobernaría a través de sus representantes elegidos en elecciones libres, luego se sumó el voto secreto. Era la “democracia republicana”. Abraham Lincoln diría: „el gobierno del pueblo por el pueblo y para el pueblo”.

“ EL ARTÍCULO 14
SERÍA “EL CERROJO”
QUE IMPEDIRÍA QUE
JAMÁS PENETRARA
EL SOCIALISMO O EL
CORPORATIVISMO EN
NUESTRAS TIERRAS. ”

Juan Bautista Alberdi, el autor principal de la Constitución Argentina, explicaría que el documento magno incluía también un sistema completo económico y de distribución de las rentas, que asegurara que cada uno fuera libre para realizar sus proyectos y dueño del fruto de su trabajo. Sabiendo que los economistas no se ponían de acuerdo, ni siquiera en los fundamentos principales de la ciencia, Alberdi precisó que ese sistema era el de la Escuela Industrialista Escocesa de Adam Smith, diferenciándolas con claridad de sus opuestos: el socialismo y el sistema proteccionista y corporativo mercantilista. El artículo 14 sería “el cerrojo” que impediría que jamás penetrara el socialismo o el corporativismo en nuestras tierras.

El sistema funcionó a las mil maravillas durante setenta años. La Argentina alcanzó el primer puesto mundial en riqueza por habitante en 1895 y 1896 y se mantuvo durante sesenta años entre los primeros

10 países del mundo. Solo California, Suecia, Australia y Canadá, crecían a tasas similares. Con el comercio libre Argentina alcanzó la riqueza per cápita de la primera potencia mundial que todavía era Inglaterra, destrozando los mitos proteccionistas. En un país con enormes extensiones de tierras fértiles, naturalmente el sector agropecuario se expandió rápidamente, pero la industria creció aún más rápido, y también se desarrolló la construcción, el transporte, y el comercio. Los salarios argentinos eran más altos que los europeos y eso atrajo a los inmigrantes. El país era una máquina de sacar gente de la pobreza y arrancar a los pobres de la ignorancia con un sistema educativo que era la envidia de muchos países.

Pero tal vez hubo un error en el diseño, o haya algo congénito en la naturaleza humana, la envidia de los menos dotados, o la pereza de los hijos de los hacedores, (los "señoritos satisfechos" diría Ortega y Gasset). Lo cierto es que el sistema falló.

El premio Nobel Angus Deaton explica que naturalmente cuando los países crecen rápido, no todos se benefician de igual manera, los más industriosos y capaces, se adelantan a los demás, y se genera una mayor desigualdad con los que están en los últimos escalones sociales. Allí, pueden hacer su tarea los políticos más nefastos, fomentando el descontento y el desorden, abrevando en la falta de autoestima y las debilidades del temperamento humano. Si las desigualdades, o la percepción de desigualdad, se extiende en el tiempo, puede generar un gran malestar. Sobre todo, porque los gobernantes no son ángeles, y siempre habrá casos de corrupción e injusticias que merecen ser denunciados. Pero en Argentina, en lugar de corregir los desvíos se destruyó el sistema del progreso.

Ya los griegos y los persas habían advertido que la democracia tendía a degenerar en „demagogia“ o en las

“ LA ARGENTINA ALCANZÓ EL PRIMER PUESTO MUNDIAL EN RIQUEZA POR HABITANTE EN 1895 Y 1896 Y SE MANTUVO DURANTE SESENTA AÑOS ENTRE LOS PRIMEROS 10 PAÍSES DEL MUNDO. SOLO CALIFORNIA, SUECIA, AUSTRALIA Y CANADÁ, CRECÍAN A TASAS SIMILARES. ”



„tiranías de las mayorías“. El propio Alberdi se cuidó mucho de que el sistema argentino fuera republicano, porque la Justicia era el poder que debía garantizar que el sistema no degenerara. Alexis de Tocqueville compartía esos temores. En 1835 escribió “La democracia en América”, donde elogiaba al sistema de EE.UU. y pronosticó que sería la primera potencia mundial. Pero era escéptico sobre la democracia extrema, o si prefieren, conocía los riesgos que los clásicos habían declamado: “el despotismo popular, la violencia partidista y la subordinación de los más capaces a los prejuicios de los ignorantes”. Del mismo modo previno sobre la posible pérdida de la libertad intelectual que deviene del repudio de las mayorías que proponen lo políticamente correcto, cosa que hoy vemos a diario. Formuló una predicción aterradora: „La República Americana perdurará hasta el día en que el Congreso descubra que puede sobornar al público con el dinero



del público“. Tocqueville se daba cuenta de que los americanos estaban “tan enamorados de la igualdad, que preferirían ser iguales en esclavitud que desiguales en libertad“.

A duras penas la democracia republicana liberal sigue funcionando en EE.UU., pero ya no más en Argentina.

Muy temprano, en 1890, Carlos Pellegrini ya impuso los primeros impuestos inconstitucionales. La Corte Suprema se tomó 37 años para determinar que efectivamente lo eran. Pero determinó que en 1927 ya no podían abolirse porque el Estado había crecido mucho. A eso lo llamaron “doctrina de Facto“. Con esa doctrina aceptó la Corte el nuevo

gobierno “de facto” que surgió luego del golpe militar de 1930. En medio de la crisis económica que llegaba desde EE.UU. se violó la Constitución aceptando cada vez mayor intervención del Estado en la economía, a eso de lo llamó “doctrina de la Emergencia“. Desde entonces, en Argentina vivimos “de facto y en emergencia“. Los impuestos no tienen límites, o bien, los límites constitucionales son violados constantemente, y el país ocupa el puesto 144 en el índice de libertades económicas. Caímos en los vicios del mercantilismo, el proteccionismo y el socialismo que Alberdi quiso evitar.

Tal vez, el sistema americano y el inglés funcionaron mejor que el argentino porque tienen un diferente sistema electoral. Elegir a los diputados conjuntamente en largas “listas sábana” encierra una de las claves de nuestro fracaso. Ese sistema destruye la representatividad de los diputados que ya no son elegidos por el pueblo, sino que la mayoría son elegidos por los jefes partidarios, permitiendo la consolidación de mafias que se enquistan en el poder. El sistema de circunscripciones uninominal americano o inglés, o el binominal chileno, o el Voto Único Transferible que se usa en Irlanda, permiten una mejor renovación de las Cámaras.

Democracia y Mayorías

Ricardo Gomes

Presidente de la Red Liberal de América Latina RELIAL

@RicardoGomesPOA



La palabra “democracia” es, quizás, una de las más utilizadas, al menos por aquellos que comentan o trabajan con aspectos políticos o sociales de la experiencia humana. Aunque hablamos o escribimos “democracia” en varios contextos diferentes, pocas veces analizamos todo lo que la palabra transmite con base en sus diferentes niveles de significado.

No existe nada más peligroso para el concepto democracia que considerar que su único significado es “la regla de la mayoría” o el proceso de contar votos. Demostraremos que la verdadera democracia está muy lejos de ser un sistema donde la mayoría hace lo que le parezca con quienes pierden las elecciones o los

votos. Esto se debe a que la verdadera democracia puede existir únicamente cuando se combina con el Estado de Derecho; y me atrevería a decir que el concepto principal de la democracia incluye el concepto del Estado de Derecho.

“ NO EXISTE NADA
MÁS PELIGROSO PARA EL
CONCEPTO DEMOCRACIA
QUE CONSIDERAR QUE
SU ÚNICO SIGNIFICADO
ES “LA REGLA DE LA
MAYORÍA” O EL PROCESO
DE CONTAR VOTOS.”

A.V. Dicey¹ afirma que el significado del Estado de Derecho deriva en tres aspectos: (1) la ausencia del poder arbitrario ejercido por el gobierno, (2) toda persona está sujeta a la misma Ley, y (3) la Constitución es el resultado, mas no el origen de los derechos individuales. El pasado reciente y el presente desafiante de Brasil sirve para demostrar la manera en la que estos tres aspectos no solo se relacionan con el concepto de democracia, sino la manera en la que el Estado de Derecho, si se defiende de forma correcta, puede rescatar a la democracia de las mayorías.

Consideremos el primer aspecto: el gobierno no debe tener un poder arbitrario; es decir, la Ley está por encima del gobierno y el que gobierna debe someterse a ella. El Presidente no puede hacer

lo que le plazca, sino que debe hacer únicamente lo que la legislación le permita; para mal o para bien, las acciones del gobierno están sujetas a la Ley. Hace diez años, durante la presidencia de Lula, Brasil enfrentó una feroz discusión respecto al “control social” sobre los medios de comunicación. Con un gobierno socialista sin vergüenza a reconocer sus vínculos con la dictadura de Venezuela, todos sabíamos que en realidad el “control social” significaba “control gubernamental”. Debido a que Lula deseaba tener mayor influencia sobre los medios y la facultad para censurarlos, propuso una ley que le otorgara dicha facultad. El Congreso nunca la aprobó y sospecho que, de haberla aprobado, la Suprema Corte la hubiera anulado. Mientras recorría todo el corredor que lo conduciría a su celda, Lula culpó a los medios por su aprehensión; pero no logró controlar las empresas de radio, televisión ni prensa. Jair Bolsonaro, el nuevo Presidente de Brasil, declaró varias veces que erradicaría la prohibición para portar armas de fuego; el 15 de enero, firmó un decreto que

¹ A. V. Dicey. *Introduction to the Study of the Law of the Constitution. Part II, Chapter IV.*



haría todo menos erradicar dicha prohibición. Sus adeptos se molestaron, pero él ya no podía hacer mucho al respecto pues existe una Ley del Congreso que regula la portación de armas.

En ambos casos, el gobierno brasileño, respaldado por los principales grupos mayoritarios, no ha logrado hacer lo que ha deseado. Por una parte, Lula deseaba anular un derecho individual y un requisito absoluto para el funcionamiento de la democracia; es decir, la libertad de prensa. Por otra parte, Bolsonaro deseaba restaurar un derecho individual, como el

derecho a portar armas; sin embargo, no se puede negar que, en ambos casos, tanto a Lula como a Bolsonaro se les negó ejercer el poder arbitrario y tuvieron que cumplir la Ley. Brasil pasó esta prueba.



Ahora, el segundo aspecto que establece Dicey es que la ley debe ser la misma y aplicarse a todos los individuos. Durante los años que Lula da Silva ejerció como Presidente, siempre dijo que gobernaría “en favor de los pobres” y que la élite del País debía pagar “500 quinientos años de explotación a las masas”. El sistema de acceso a las universidades federales cambió y, por primera vez en la historia de Brasil, los estudiantes se dividieron según el color de su piel. Con el pretexto de “enmendar las injusticias del pasado”, a los estudiantes blancos se les excluyó del sistema educativo (muchos de ellos siendo igual de pobres que sus amigos de raza negra que si entraron). ¡Esto es mera discriminación racial!

Dameres Alves, Ministro de los derechos de las mujeres, la familia y de Derechos Humanos (término que conlleva mucho en sí), nombrada por el presidente electo Bolsonaro, declaró en un video que “se trata de una nueva era donde los niños usan color azul y las niñas usan rosa”. El video reforzó varios discursos emitidos por el Presidente, donde expresaba la falta de respeto hacia los individuos LGBT (no me gusta el enfoque colectivo de la “comunidad LGBT”); ambos casos, entre muchos otros que podría mencionar, representan una amenaza al trato igualitario ante la ley. Aunque el gobierno no ha presentado ninguna ley que anule los derechos de los individuos LGBT o una ley para tratarlos de diferente manera, la amenaza está presente. La pregunta es: ¿se le puede llamar una verdadera democracia a una sociedad que discrimina a los individuos y les ofrece diferentes disposiciones legales con base en el color de su piel o su orientación sexual?

No se puede. La democracia, que es el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo, si lo ponemos en palabras de Abraham Lincoln², debe ser que el pueblo constituye el gobierno; es decir, que el gobierno es el resultado de las preferencias y elecciones del pueblo, es el reflejo de la sociedad, mas no su diseñador. Siendo un país caracterizado por sus líderes paternalistas y gobiernos todopoderosos, a Brasil no se le conoce precisamente por su trato igualitario ante la ley. Grandes empresas reciben favores del gobierno, siendo

2 *In the famous Gettysburg Address*

Odebrecht el caso más famoso; por ejemplo, se les otorgan tasas de intereses más bajas por pedir prestado a los bancos estatales; a los políticos no se les juzga en los mismos tribunales como a cualquier persona, sino por medio de los tribunales superiores; los empleados del gobierno poseen antigüedad vitalicia (todos) y se jubilan con pensión completa

(reciben lo mismo que recibían cuando trabajaban); sólo por dar algunos ejemplos sobre lo acostumbrados que estamos a que el gobierno elija a los “ganadores”. ¿La discriminación a la orientación sexual podría aprobarse de la misma manera en la que se aprobó la discriminación racial? Por difícil que parezca, una vez que se carece de este recurso de “corregir injusticias” y el hecho de que la mayoría de la población no lo pueda respaldar, da esa sensación; sin embargo, este absurdo no se puede evitar sólo por el amor que manifiestan los brasileños por ser iguales ante la Ley.

La clave radica en el tercer aspecto que menciona Dicey, y es ahí donde se resume todo. La Constitución es el resultado, mas no el origen de los derechos individuales. Esto es lo que, a nosotros, los liberales, nos gusta llamar “el gobierno limitado”. El gobierno está y debe estar limitado por los derechos individuales; esto también aplica a los gobiernos electos de forma democrática, sin importar los votos obtenidos. El gobierno, así como la mayoría que lo respalda, no es el creador ni distribuidor de los derechos individuales, sino que está limitado y sujeto a los mismos. Al final del día, toda la Constitución debe proteger los derechos individuales, lo cual significa mucho más que un gobierno electo. Se refiere al Congreso y la Suprema Corte; es decir, los

cientos de tribunales en todo el país hasta llegar a la Suprema Corte.

Se refiere a la sociedad y a las fuerzas armadas. Creo que Brasil se ha desarrollado como un gobierno constitucional; al decir esto, me refiero a que la disolución entre Lula y el PT demostró que las instituciones en Brasil cumplen sus funciones y son efectivas.

Está por verse si las instituciones que fueron tan resistentes y dedicadas a combatir la corrupción harán el mismo esfuerzo por defender los derechos individuales, pues anteriormente no lo habían logrado y 13 años del PT socialista provocaron serios daños a los derechos civiles de los brasileños.

Entonces, aunque la pregunta sobre “cómo rescatar la democracia de las mayorías” es un tema profundo, se puede responder de forma breve: respetando los derechos individuales. Desde luego que, al decir “breve” no significa que sea “fácil”. La preservación de los derechos individuales sujetos a dictaduras, e

“LA CONSTITUCIÓN ES EL RESULTADO, MAS NO EL ORIGEN DE LOS DERECHOS INDIVIDUALES. ESTO ES LO QUE, A NOSOTROS, LOS LIBERALES, NOS GUSTA LLAMAR “EL GOBIERNO LIMITADO”.”



incluso sujetos a supuestas democracias (sin rastros de una verdadera democracia, excepto por los procesos electorales), es uno de los principales desafíos a nivel político desde el siglo XX.

No existe un documento en la tierra con la facultad suficiente para derrotar un ejército o una multitud marchando en las calles, lo cual permite a las Leyes o Constituciones cumplir con sus funciones. Los liberales tienen una tarea muy importante: reforzar la comprensión de la democracia y su profunda relación con el Estado de Derecho, defender los derechos individuales y la igualdad ante la ley, y denunciar el poder arbitrario sin importar dónde se esté ejerciendo.

De acuerdo con lo que dijo Joaquim Nabuco, un liberal que dirigió la lucha abolicionista en el Siglo XIX:

“EDUQUEN A SUS HIJOS, EDÚQUENSE USTEDES

MISMOS, EN NOMBRE

DE LA LIBERTAD DE LOS OTROS, PUES SOLO

DE ESTA MANERA SU LIBERTAD NO SERÁ

UN REGALO DEL DESTINO, SINO QUE

SABRÁN

SU VALOR Y TENDRÁN LA

VALENTÍA DE DEFENDERLA³.”



³ Joaquim Nabuco, in "O Abolicionismo"

Continuismo autoritario contra mayorías democráticas

Jorge-Tuto Quiroga

Expresidente de Bolivia

@tutoquiroga



En América Latina aprendimos que una democracia requiere elecciones libres, justas y transparentes que respeten la voluntad de las mayorías; instituciones independientes; prensa libre que no sea amordazada; oposición política que no sea criminalizada; y respeto a los límites de mandatos constitucionales propios de sistemas presidenciales.

“LAMENTABLEMENTE, EN LOS ÚLTIMOS DOS AÑOS Y AL INFLUJO DE LA CUASI-NONAGENARIA Y GERONTOCRÁTICA DICTADURA CASTRISTA EN CUBA, SE HA VERIFICADO UN SERIO RETROCESO DEMOCRÁTICO EN TRES PAÍSES DEL HEMISFERIO: VENEZUELA, NICARAGUA Y BOLIVIA.”

Lamentablemente, en los últimos dos años y al influjo de la cuasi-nonagenaria y gerontocrática dictadura castrista en Cuba, se ha verificado un serio retroceso democrático en tres países del hemisferio: Venezuela, Nicaragua y Bolivia.

El caso de Venezuela es ampliamente conocido, porque allí Maduro ha generado una debacle económica, una catástrofe humanitaria y ha desatado una feroz represión autoritaria, sometiendo todas las instituciones a su dictadura, acallando la prensa crítica, encarcelando y exiliando opositores. Todo esto no le alcanzó, porque por el rechazo popular, en diciembre de 2015, la oposición logró dos tercios del Congreso. Por eso Maduro montó una Asamblea Constituyente en la cual, mediante alquimia autoritaria, con un mero 10% de los votos se apoderaba de más de la mitad de los escaños, para así anular la voluntad popular eliminando el voto universal. Mediante esta Asamblea, Maduro convocó a una coronación disfrazada de elecciones presidenciales, en la

cual inhabilitó adversarios y mediante un fraude monumental intenta permanecer en el poder. Casi todas las democracias del mundo están desconociendo⁴ esta usurpación, porque es un régimen que ejemplifica el uso del continuismo autoritario para desconocer la voluntad mayoritaria.

En Nicaragua, la comunidad internacional dejó pasar una maniobra jurídica cínica cuando, en el año 2009, jueces de Ortega dictaminaron que la reelección presidencial era un “derecho humano” amparado por la Convención Americana de Derechos Humanos (CADH). Increíble, pero cierto, un tratado internacional diseñado para proteger a los ciudadanos de los abusos de un tirano, se utilizó para perpetuar un tirano que hoy asesina ciudadanos en las calles, porque si alguien está dispuesto a ignorar límites de mandatos constitucionales para prorrogarse, claramente está dispuesto a reprimir indiscriminadamente para nunca

⁴ http://www.oas.org/es/centro_noticias/comunicado_prensa.asp?sCodigo=C-001/19

irse. El hemisferio en su momento calló, hoy el pueblo nicaragüense sufre las consecuencias⁵ del continuismo autoritario Orteguista.

En estos meses el sistema interamericano será puesto a prueba por el caso de Bolivia, donde la represión y persecución no han alcanzado la dimensión de Venezuela o Nicaragua, pero la violación a las limitaciones constitucionales y a la voluntad popular son más claras, flagrantes y aberrantes. Bolivia es el ejemplo más ilustrativo de la angurria continuista para desconocer la decisión democrática de mayorías populares.

La democracia boliviana se encuentra hoy bajo la amenaza más grave desde el año 1982, porque está en curso un golpe que busca perpetuar en el poder al Presidente Evo Morales en contra de la Carta Magna y la soberanía popular. La Constitución, vigente desde febrero de 2009, dispone en el artículo 168 que: "El período de mandato de la Presidenta o del Presidente del Estado es de cinco años y pueden ser reelectas o reelectos por una sola vez de manera continua."

El Tribunal Constitucional Plurinacional de Bolivia (TCP), manejado completamente por el gobierno de Morales, ha emitido la sentencia No. 84/2017, en noviembre de 2017, declarando que de acuerdo al artículo 23 de la Convención Americana de Derechos Humanos, el derecho a la reelección (ReReRe-elección en este caso) es un derecho humano por encima del artículo 168 de la CPE y de la mismísima voluntad popular del pueblo boliviano, expresada cuando votó NO en el referendo del 21 de febrero de 2016, rechazando la reforma de este artículo de la CPE que hubiera permitido una nueva reelección constitucional del Presidente Evo Morales. En diciembre del 2018, el Tribunal Supremo Electoral (TSE) habilitó la candidatura de Evo Morales para una nueva reelección presidencial. Así, se ha consumado, total y plenamente, un golpe judicial/institucional contra la Constitución y contra la voluntad mayoritaria cuyas decisiones, adoptadas mediante Referendo, tienen supuestamente validez obligatoria y vinculante.

La mejor prueba que está en curso un golpe a la democracia viene del mismísimo Presidente Morales⁶, cuando antes del referendo de febrero de 2016, le dijo a Telesur que: "lo mejor es someternos al pueblo.... si el pueblo dice NO ¿qué podemos hacer? No vamos a hacer golpe de estado....tenemos que irnos callados." A confesión de parte, relevo de prueba, se está perpetrando un golpe en Bolivia.

En Bolivia el gobierno ha copiado la manipulación judicial nicaragüense, con el agravante que la limitación a una sola reelección no era heredada, antigua o vetusta, en Bolivia fue aprobada y refrendada por dos sufragios nacionales (2009 y 2016) a pedido del actual gobierno, que hoy viola su propia constitución desconociendo estas votaciones populares, ambas observadas por sendas misiones electorales de la OEA.

⁵ <http://www.oas.org/es/cidh/informes/pdfs/Nicaragua2018-es.pdf>

⁶ <https://www.youtube.com/watch?v=4SRxxfzLEMg>





La conexión venezolana. Autor: Silvia Andrea Moreno

A diferencia de Nicaragua y Venezuela, en Bolivia el sistema interamericano puede actuar a tiempo para salvar la democracia boliviana y respetar la voluntad popular expresada en dos referendos. Para eso es necesario que la Comisión Interamericana de DDHH (CIDH) solicite a la Corte de San José que emita un dictamen jurídico como el 908/2017⁷, del 20 de marzo de 2018, de la respetada Comisión de Venecia, cuando ante una consulta de la Secretaría General de la OEA estableció, después de un análisis de la normatividad vigente en nuestra región, que la reelección NO es un derecho

humano en América Latina. Muchos demócratas venezolanos y nicaragüenses ven a la CIDH como un buen médico que solo llega para hacer autopsias, como un bombero que solo aparece para rociar agua sobre las cenizas. En Bolivia la CIDH puede, y debe, actuar a tiempo.

Sería contradictorio que en todos los países signatarios de la CADH se respete las limitaciones constitucionales sobre la reelección, con excepción de algunos países que utilizan esta convención como un subterfugio que habilite la reelección indefinida. El silencio del sistema interamericano terminaría siendo cómplice de esta anti-democrática interpretación. Ser tirano NO es un derecho humano, y no se puede permitir la burda manipulación de tratados hemisféricos para justificar una reelección indefinida, que viola el artículo 168 de la Constitución boliviana, el único en la historia de América Latina votado y aprobado dos veces en siete años, por sendas mayorías democráticas.

Un dictamen de la Corte sobre esta materia, salvará la democracia boliviana y garantizará la aplicación homogénea y coherente de la CADH en nuestro hemisferio. La mayoría de países respeta rigurosamente los límites de mandatos presidenciales, establecidos en sus constituciones; otros como Colombia, Perú y Ecuador han limitado, o están restringiendo, las re-elecciones mediante refrendo o modificaciones constitucionales; pero lamentablemente unos cuantos países usan la CADH no para proteger a ciudadanos de un estado opresor, sino para que tiranos puedan subvertir la votación y voluntad de sus ciudadanos.

El Secretario General de la OEA, Luis Almagro, lo aseveró de manera rotunda y contundente: “(el Presidente Morales) deberá respetar decisión popular que dijo NO a reelección. Ningún juez puede levantar el dictamen del único soberano: el pueblo”.

“EN LOS PRÓXIMOS MESES, EN NUESTRA AMÉRICA LATINA, VAMOS
A DETERMINAR SI TERMINAMOS CON CUATRO CUBAS, O CON NINGUNA;
CON CUATRO LUNARES AUTORITARIOS REPRESIVOS, O CON LIBERTAD
Y DEMOCRACIA PLENA EN TODO EL HEMISFERIO...”

⁷ [https://www.venice.coe.int/webforms/documents/default.aspx?pdffile=CDL-AD\(2018\)010-spa](https://www.venice.coe.int/webforms/documents/default.aspx?pdffile=CDL-AD(2018)010-spa)

Cómo defender la democracia de las mayorías: la amenaza populista

Luis Larraín

Director Ejecutivo de Libertad y Desarrollo

@luislarrainlyd

La limitación del poder del Estado frente a las personas es siempre una manera de defender las libertades y la autonomía de la voluntad, premisas del liberalismo clásico. Los padres fundadores de los Estados Unidos, al legarnos una Constitución que tiene precisamente ese objetivo nos señalan el camino.

La democracia liberal ha evolucionado en algunas sociedades a través de instituciones que sirven a precisamente esos propósitos. Así, hoy día se reconoce a la democracia representativa y a la división de poderes del Estado como instituciones adecuadas para la defensa de la libertad del individuo.

Pero ese ordenamiento está siempre en peligro, en cuanto surgen personas que piensan que saben mejor lo que conviene a otras personas que ellas mismas. En ese pensamiento, en definitiva, está el origen de todos los totalitarismos.

El fracaso sin atenuantes del socialismo en todas partes del mundo, miremos sino el drama que vive Venezuela, hace que los enemigos de la libertad busquen hoy otras formas, más sibilinas, para doblegar la autonomía de la voluntad y someterla a proyectos totalizantes. La pregunta que me surge ante esta iniciativa de Mirada Liberal de convocarnos a pensar en este tema es si el populismo es una de las amenazas más serias a la libertad que enfrentamos hoy.

Y francamente me parece interesante que discutamos también acerca del populismo de derecha, que empieza a tomar cuerpo y ganar terreno en distintas partes del mundo. Es interesante discutir en serio esta posibilidad, dejando de lado un intento por ignorarla, que equivale a lo que en Chile llamamos "hacerse el lesa", simulando que creemos que ese es un problema de otros. Me parece que también es un error adoptar una actitud de desprecio, que pretenda descalificar expresiones populistas simplemente porque se alejan de lo políticamente correcto y de la sensibilidad "progresista" que domina en los medios de comunicación, en los ambientes universitarios y en buena parte de la política. El hastío de mucha gente que se siente mal tratada por los apologistas de lo políticamente correcto es un combustible para el populismo de derecha como lo demostró la elección de Donald Trump. Lo desconcertante es que la izquierda no se percate de ello y sigan fabricando populistas

“EL FRACASO SIN ATENUANTES DEL SOCIALISMO EN TODAS PARTES DEL MUNDO, MIREMOS SINO EL DRAMA QUE VIVE VENEZUELA, HACE QUE LOS ENEMIGOS DE LA LIBERTAD BUSQUEN HOY OTRAS FORMAS, MÁS SIBILINAS, PARA DOBLEGAR LA AUTONOMÍA DE LA VOLUNTAD Y SOMETERLA A PROYECTOS TOTALIZANTES.”



de derecha en distintas latitudes con su intolerancia. El mero desprecio al populismo de derecha, es simplificar en extremo el fenómeno, cuando lo que debemos hacer es tratar de entenderlo.

Tratar de entender el surgimiento del populismo no significaba en mi opinión ser condescendiente con él. Me manifiesto derechamente contrario al populismo. Creo que la esencia del populismo está en el intento de

un líder por constituirse como representante del “pueblo” y señalar y combatir a un enemigo, habitualmente “las elites”, que serían culpables de la mayoría de nuestros males. Generalmente esos enemigos son más ficticios que reales. Los inmigrantes no han dañado a los Estados Unidos, lo engrandecen. El comercio libre no perjudica a los americanos, los beneficia. Pero el líder populista, y Trump lo es, tiene que encontrar a alguien a quien echarle la culpa de los problemas.

“ EL LÍDER POPULISTA
VIENE A RECUPERAR
PARA EL PUEBLO UN
PODER DEL QUE HA
SIDO INJUSTAMENTE
PRIVADO. ”

El argentino Ernesto Laclau, uno de los referentes intelectuales del Frente Amplio, la coalición más a la izquierda en Chile, lo pone bien cuando dice que “el líder populista viene a recuperar para el pueblo un poder del que ha sido injustamente privado”. Su libro “La Razón Populista” se constituye en un verdadero elogio al populismo, al que identifica como una herramienta legítima del juego democrático y quizás una de las más importantes.

Esa invocación al pueblo, que no es exclusiva de la izquierda, me parece siempre sospechosa. Para quienes junto a los liberales clásicos creemos que la soberanía individual es una premisa

epistemológica liberal y pensamos que el hombre es anterior al Estado, la democracia representativa de carácter liberal es la máxima concesión que estamos dispuestos a hacer para limitar nuestra libertad. El líder populista que desprecia la democracia representativa o la respeta sólo por razones tácticas, es un sujeto peligroso. De hecho, Laclau y otros pensadores como Chantal Mouffe buscan reemplazarla a través de “procesos de creación de sentido” que conduzcan a una nueva hegemonía, en que instituciones tan básicas como la división de poderes del Estado o incluso la democracia representativa sean reemplazadas por otras lógicas como la movilización popular o los plebiscitos. Cierta derecha conservadora puede considerar atractiva esta limitación a la soberanía individual y llegar así a coquetear con el populismo. El instrumento para hacerlo será probablemente la invocación al pueblo, ese colectivo indefinido en que la voluntad de la persona no parece estar presente.

Por eso, señalo mi advertencia a no ser condescendientes con el populismo en la derecha, que erigirá como enemigo al “neoliberalismo”, ese mono de paja que los enemigos de la libertad han inventado para atacarla, haciendo gala de su falta de honestidad intelectual. Quien tenga dudas acerca de ello que encuentre entonces un autor que se proclame “neoliberal”.

Para entender el populismo y, de una manera más general, el rol que los sentimientos juegan en la política, es altamente recomendable seguir los hallazgos de la neurociencia y la psicología conductual desarrollada por científicos evolucionistas. Éstos nos dicen que, si bien no podemos dejar que las emociones reemplacen a la razón en nuestro discernimiento, como ocurre en el populismo, tampoco podemos negar la existencia de los sentimientos en política. El concepto de intuición moral del psicólogo Jonathan Haidt, autor de "The Righteous Mind" es un muy buen instrumento de análisis de la política. Dice este autor que pertenecemos a "tribus morales" y que interpretamos la información que nos llega de acuerdo a quién es el emisor.



El extremo de esta tendencia está retratado por el austríaco Stephen Lewandowsky, que la caracteriza con la siguiente frase: "si te odio, tus hechos son falsos". El estudio del comportamiento de usuarios de redes sociales también es muy útil para entender la sociedad actual. El filósofo coreano-alemán Byung Chul Han lo describe con gran acierto en su libro "En el Enjambre" cuando afirma que en esas redes nos enfrentamos a flujos de descalificación y de halago desatados por líderes de esos medios. Leer a estos autores, cuyas conclusiones no siempre comparto, es muy útil para quienes andan buscando explicaciones a la posverdad.

Una respuesta liberal a este estado de cosas que nos plantea el académico español Manuel Arias Maldonado, de la Universidad de Málaga, en su libro "La Democracia Sentimental", es que no podemos dejarnos colonizar por los sentimientos hasta perder nuestra soberanía individual; pero sí debemos aprender a vivir con ellos presentes en nuestras decisiones y en la política. El futuro no podrá ser sino de la razón, nos dice Arias Maldonado, pero de una razón que ha aprendido a golpes de autoconciencia a dialogar fructíferamente con sus emociones.

El populismo es una realidad de la política en el mundo hoy día y también puede serlo en Chile, como lo ha sido en Latinoamérica. En cuanto hace prevalecer la pertenencia a un supuesto "pueblo" a la soberanía individual, es un enemigo de la libertad y debemos estar preparados para combatirlo.

“EL CONCEPTO DE INTUICIÓN MORAL DEL SICÓLOGO JONATHAN HAITD, AUTOR DE “THE RIGHTEOUS MIND” ES UN MUY BUEN INSTRUMENTO DE ANÁLISIS DE LA POLÍTICA. DICE ESTE AUTOR QUE PERTENECEMOS A “TRIBUS MORALES” Y QUE INTERPRETAMOS LA INFORMACIÓN QUE NOS LLEGA DE ACUERDO A QUIÉN ES EL EMISOR.”



Gobernabilidad a prueba

Marcela Prieto

Directora General de Foro Semana

[@marcelaprietobo](https://twitter.com/marcelaprietobo)

A exactos cinco meses de estrenar gobierno, el Presidente de Colombia, Iván Duque, ha tenido que enfrentar varios obstáculos, algunos de carácter objetivo y otros un poco más subjetivos. Entre los primeros sobresale su escasa gobernabilidad en el Congreso y la existencia de una oposición voraz que no solo se manifiesta en el Legislativo sino en las calles. Entre los segundos, afloran las dudas sobre su liderazgo y escasa experiencia tanto en la política como en la administración pública. Estas circunstancias, hasta el momento, han hecho que su administración no haya podido gozar de la llamada “luna de miel” con la que cuentan la mayoría de los gobernantes al comienzo de sus mandatos. La esperanza está en que dé un viraje importante en su forma de gobernar sin renunciar a sus principios o valores.

Las principales reformas presentadas al Congreso, como la llamada Ley de Financiamiento (o reforma tributaria), la reforma a la justicia, o la reforma política (principalmente orientada a poner controles a la financiación electoral), se convirtieron en verdaderos Frankensteins, obligando al gobierno a considerar abortarlas antes de insistir en su aprobación definitiva, y por lo tanto presentarlas nuevamente en el siguiente periodo legislativo. Todo ello es el resultado es una desafiante relación no solo con la oposición, sino también con los otros partidos afines al gobierno e incluso con el suyo propio.

El hecho de ser uno de los presidentes más jóvenes de la historia republicana de Colombia, pone a prueba su capacidad para liderar un país tan complejo y sumergido en un escenario de profunda polarización. El

Presidente Duque tendrá que demostrar desde ya y de cara al futuro, que su falta de experiencia no será obstáculo para poder llevar a cabo su ambicioso y valiente plan de gobierno, empezando por su deseo de cambiar las formas de hacer política en un país donde los políticos y los grupos de interés están acostumbrado a recibir prebendas de todo tipo para ganar apoyo a las principales iniciativas del gobierno.

Por otro lado, si bien Duque obtuvo el 54% de los votos, es decir un poco más de 10,3 millones de votos, una de las votaciones más altas de la historia, su contrincante principal fue Gustavo Petro, quien obtuvo la votación más alta en la historia de la izquierda colombiana con 8 millones de votos. Es importante comentar que según las normas electorales, quien obtenga el segundo lugar en las elecciones presidenciales, por derecho propio tiene

“ EL HECHO DE SER UNO DE LOS PRESIDENTES MÁS JÓVENES DE LA HISTORIA REPUBLICANA DE COLOMBIA, PONE A PRUEBA SU CAPACIDAD PARA LIDERAR UN PAÍS TAN COMPLEJO Y SUMERGIDO EN UN ESCENARIO DE PROFUNDA POLARIZACIÓN. ”

una curul en el Senado, y en este caso éste derecho lo obtuvo el jefe natural de la bancada opositora.

Este es apenas el abrebocas de las nuevas relaciones entre el Ejecutivo y el Legislativo en Colombia, pues también es de destacar que el entrante Gobierno estrena relaciones con los miembros del nuevo partido de las FARC, quienes obtuvieron sus curules gracias al Acuerdo de Paz llevado a cabo por su antecesor Juan Manuel Santos, y no por voto popular, pero quienes gozan de los mismos derechos que cualquier otro congresista; y como es de esperarse, obviamente se han sumado a la bancada de la oposición. Pero adicionalmente, el Congreso con el que debe trabajar el nuevo gobierno está estrenando Estatuto de la Oposición, el cual establece unas reglas de juego que les permite a los partidos, previamente inscritos como de oposición, tener mayor visibilidad y margen de maniobra en el ejercicio legislativo.



Iván Duque Márquez, (Recortado de la versión de Flickr: Secretary Pompeo Meets With Colombian President-elect Iván Duque Márquez).

Pero las cosas no se quedan allí, la protesta social sistemática desde las calles se ha convertido en una herramienta de desestabilización para Gobierno de Duque. La movilización de gente en las calles -impulsadas de las redes sociales- amparadas en cualquier insatisfacción popular, está resultando ser muy efectiva. El problema está en que muchas veces intereses malintencionados aprovechan para pescar en río revuelto, y se infiltran en dichas manifestaciones creando un ambiente de caos aparentemente incontrolable. Esto, sin importar que la problemática motivo de la protesta, no sea consecuencia del actual gobierno, sino de la gestión errática de pasadas administraciones.

En parte esto explica cómo, según el más reciente sondeo de opinión hecho por la empresa YanHaas Pool[1], del 10 de diciembre de 2018, la aprobación del Presidente sea tan solo del 24%. De la totalidad de los resultados, lo más preocupante es ver cómo la población más joven (entre 18 y 24 años) solo lo prueba en un 18%. Muestra de ello son las recientes manifestaciones de estudiantes, quienes de manera masiva acudieron a las calles por varios días buscando la legítima mejora en la calidad y el acceso a la educación superior pública en Colombia. Fue tan exitosa su estrategia de protesta que obligaron al gobierno a negociar bajo las condiciones de los estudiantes. Ante la opinión pública esto se vio como un triunfo principalmente del movimiento estudiantil y la coalición de los partidos de izquierda. Nadie se detuvo a pensar que el gobierno entrante escasamente llevaba 100 días en el poder. Luego de este triunfo de la protesta social, ya otros grupos de interés empezaron a usar este mecanismo para obtener beneficios.

Para completar, se suma algo más como son las rencillas internas del propio Centro Democrático, partido del Gobierno. Parte del problema es que éste partido es liderado por un jefe natural diferente al presidente en ejercicio, que es el Ex Presidente Álvaro Uribe. Esto ha obligado a Iván Duque a tomar posiciones independientes para no verse como títere de Uribe, lo cual ha dificultado su interlocución con algunos miembros del partido a tal punto que no son confiables a la hora de votar positivamente proyectos del propio Gobierno. Incluso públicamente han manifestado sus discrepancias con el Ejecutivo incluyendo actos como la petición formal de destitución de funcionarios del más alto nivel o incluso de la cúpula militar.



“EL MEJOR ARGUMENTO CONTRA LA
DEMOCRACIA ES UNA CONVERSACIÓN DE CINCO
MINUTOS CON EL VOTANTE PROMEDIO.”

WINSTON CHURCHILL



A Duque no le queda más alternativa que persistir en su deseo loable de cambiar las formas de hacer política y ganar gobernabilidad, pero sin confundir las alianzas políticas con la corrupción. No se puede ser más papista que el papa, pues esa utopía de gobernar sin hacer alianzas políticas se le puede devolver como un boomerang ante cualquier incumplimiento de la tan irreal promesa, por mínima que sea. Recordemos que la política se hace con políticos, no con arcángeles. Pero sin duda es loable y refrescante tener un Presidente que quiera basar su obra de gobierno en acciones libres de componendas que convivan tanto con la corrupción como con la llamada dictadura de las minorías. Por otro lado, para navegar mejor estas aguas, Duque deberá ampliar su círculo de confianza y rodearse de personas conocedoras y experimentadas en el diseño y aplicación de políticas públicas y no solo con tecnócratas. Su coequipera principal debería ser sin duda una persona tan experimentada y conocedora de todos los temas como es la Vicepresidenta Marta Lucía Ramírez, hasta hoy ignorada casi por completo.

“MÁS PRONTO QUE TARDE, EL PRESIDENTE DUQUE TENDRÁ QUE VIRAR SU TIMÓN PARA PODER HACER LOS CAMBIOS QUE QUIERE TENIENDO EN CUENTA QUE SOLO TENDRÁ 4 AÑOS. DE NO SER EXITOSO SU GOBIERNO Y DE NO SUPERAR LOS OBSTÁCULOS QUE MINAN SU GOBERNABILIDAD, LAS PROBABILIDADES DE QUE LLEGUE UN GOBIERNO DE IZQUIERDA RADICAL ANTI-DEMOCRÁTICO Y ANTI-LIBERAL SON MUY ALTAS.”

Desafortunadamente, la percepción es que los países que defienden la economía de mercado mueven los hilos en favor de unos pocos privilegiados y por su parte la democracia es cada vez más manejada por poderosas minorías que solo reclaman derechos y asumen pocas obligaciones; y adicionalmente la corrupción garantiza que estas condiciones nunca cambien. Si bien la crisis venezolana ha sido un ejemplo disuasivo, los dirigentes tanto en Colombia como en el resto de América Latina, deben hacer un acto de contrición. Si los líderes que defienden los principios del liberalismo clásico no cambian su lema de “dejar las cosas así” o fracasan en el proceso de proveer soluciones a las necesidades básicas de la población, las nuevas generaciones de votantes continuarán sintiéndose atraídas por la agenda izquierdista progresista o populista. Tanto en estilo como en sustancia, la agenda del presidente Duque es admirable. Pero depende de él ajustar su estilo de liderazgo para que pueda lograr un progreso genuino para asegurar un mejor futuro para el pueblo colombiano.



[1] Tracking de Opinión Pública del 10 de diciembre de 2018. Estudio No. 142. YanHass Pool.

“Todas las personas son iguales ante la ley”



Carlos Alberto Montaner

Miembro de la Junta Honorífica de RELIAL

@CarlosAMontaner

“EL MEJOR ARGUMENTO CONTRA LA DEMOCRACIA ES UNA CONVERSACIÓN DE CINCO MINUTOS CON EL VOTANTE PROMEDIO”, WINSTON CHURCHILL.

Durante cientos de miles de años los homínidos -incluidos nuestros antepasados- deambularon por el planeta en pequeños grupos, generalmente dirigidos por un macho alfa. Esa es la estructura “social” de los chimpancés, los gorilas y los orangutanes, nuestros primos más próximos, aunque estos últimos suelen ser más solitarios.

De ahí venimos. Probablemente era una jerarquía elemental, muy adecuada para cazar o para arrancar las frutas de los árboles y alimentarnos de acuerdo a la distribución que autorizaba el jefe de la manada con un gruñido desdeñoso. Eso era “lo natural”, y tal vez ahí, en ese nebuloso antecedente radica nuestra necesidad de caudillos que nos guíen.

El macho alfa era el jefe. Comía primero y copulaba con las hembras del grupo que se le antojaba. No buscaba el consentimiento de la manada. Sencillamente, se imponía por la fuerza. Muchos milenios después, cuando los grupos se fueron haciendo más complejos y se transformaron en tribus, comenzó el lento desarrollo de las instituciones y se introdujo una forma de racionalidad en el proceso de selección de las jefaturas, aunque la más duradera ha sido la admisión de ciertos linajes que han dado origen a los reyes.

Así llegamos, en Occidente, a la civilización greco-romana, con un nocivo grado de “democracia” (en Atenas elegían a los “estrategas” o jefes militares por un año, o juzgaban en la plaza pública a los acusados y decidían la culpabilidad o inocencia por medio de multitudes que emitían sus votos, como le sucedió a Sócrates). Ese mundo clásico



“EL ANTÍDOTO CONTRA LA POSIBLE TIRANÍA DEL VOTANTE PROMEDIO ES EL CONSTITUCIONALISMO Y LA EXISTENCIA DE UN PODER JUDICIAL INDEPENDIENTE Y BIEN FORMADO, FUERA DEL ALCANCE DE LAS REPRESALIAS DE LOS PODEROSOS.”

desapareció parcialmente como consecuencia de las diversas invasiones germánicas, unas admitidas como “federadas”, otras totalmente agresivas.

Finalmente, en los siglos XVII y XVIII de nuestra era surgió la Ilustración. Se le rendía culto a la razón y se pensaba que no había problema que no se pudiera solucionar por medio de la inteligencia humana. De alguna manera continuamos viviendo de las ideas de la Ilustración.

John Locke propuso una manera absolutamente artificial, pero muy conveniente, de organizar las relaciones entre el Estado y los individuos. El rey seguiría existiendo, pero sus prerrogativas serían limitadas por el Parlamento. La autoridad se repartía entre los Poderes Legislativo y el Ejecutivo. El Estado, pues, existiría para la protección del individuo. Era una concesión a la razón en la que participaban el Parlamento (lo artificial) y el Monarca (lo natural).

A ese andamiaje, casi un siglo después, un gran admirador de Locke, Charles-Louis de Sencondat, Barón de Montesquieu, entre otras razones porque él mismo era juez y debiera parecerle muy adecuado, le agregó el Poder Judicial y constituyó los tres poderes que propuso y defendió en su libro clásico: El espíritu de las leyes, una de las raras obras que desde que apareció publicada, en 1748, se reproduce constantemente.

Fue una gran adición. Las Constituciones son buenas si existen jueces que las apliquen. De muy poco sirve un Estado de Derecho moderno sin un Poder Judicial independiente que haga cumplir las leyes y al que las sociedades se subordinen y acaten sus sentencias. Es cierto que muchas veces sus fallos no se ajustan al criterio de las mayorías, pero sigue siendo correcta la verdad que encierra esta aseveración de Winston Churchill: “El mejor argumento contra la democracia es una conversación de cinco minutos con el votante promedio”.

El votante promedio se deja llevar por sus emociones y elige a Hitler o a Hugo Chávez. Puede ser muy peligroso. Es el elemento más propicio a creer en los demagogos y populistas. Probablemente, el votante promedio en la mayor parte de los países árabes acepte mutilar a los ladrones, colocarles un velo a las mujeres, ahorcar a los homosexuales o no penalizar a quienes cometen crímenes “de honor” por la conducta de las mujeres de “su” familia.



El antídoto contra la posible tiranía del votante promedio es el constitucionalismo y la existencia de un poder judicial independiente y bien formado, fuera del alcance de las represalias de los poderosos. Un poder judicial respetado y acatado por todos, como el que actuó en el año 2000 en Estados Unidos durante las elecciones de Gore vs Bush (hijo). En ese momento la sociedad estaba totalmente dividida, pero cuando habló la Corte Suprema todo el mundo optó por acatar su fallo. (Luego se confirmó que Bush había ganado en Florida por 536 votos, lo que le dio el triunfo en el Colegio Electoral).

Fue sobre ese diseño artificial de Montesquieu que se forjó Estados Unidos, la primera república moderna, cuya expresión más acabada fue la Constitución que, gracias al tesón de James Madison, se aprobó en 1787 en Filadelfia en aquel verano especialmente caluroso. En el documento no se mencionaban las palabras “meritocracia” o “mercado”, pero fue sobre esos dos pilares que se creó y prosperó la nación, como señala Douglass North, Premio Nobel de Economía en 1993.

A fuerza de renunciar a las prosapias ilustres y cultivar el aprecio por el “self made man” los padres fundadores, sin siquiera plantearse, abrazaron la meritocracia y el respeto por el hombre común. Benjamín Franklin, por su negativa a utilizar la casaca rameada de los diplomáticos, puso de moda en París el atuendo propio del “hombre común” en una época en la que las personas vestían de acuerdo al rango social al que pertenecían.

Con el mercado ocurrió lo mismo: como no era posible asignar privilegios, dado que la república tenía una natural repugnancia por todo lo que negara la igualdad de las personas ante la ley, lo conveniente era dejar a la competencia la posibilidad de ganarse el respaldo de los compradores de bienes y servicios, aunque ello inevitablemente produjera diferencias en los resultados.

Esa feliz e imprevista consecuencia de la renuncia a “lo natural” en beneficio de “lo artificial” fue lentamente transformando a Estados Unidos. El país formado por trece colonias bastante independientes, que en 1776 apenas tenía cuatro millones de habitantes, situado en la cornisa norte del Atlántico entre Canadá al norte y España, al sur, a fines del siglo XIX había crecido hasta el Pacífico, era la primera potencia económica del planeta, y le había arrebatado a España sus posesiones en el Caribe y en Oriente.

Naturalmente, Estados Unidos se transformó en el modelo a seguir por muchos de los países que habían sido sus aliados, como Francia, pero también por sus adversarios, como Japón y Alemania. ¿Qué imitaban? No necesariamente el aspecto republicano. Japón, Holanda y casi todos los países escandinavos –exceptuadas Finlandia e Islandia– son monarquías. Imitaban la meritocracia y el mercado. Imitaban el principio inmutable de la sociedad norteamericana que dio origen a esas tendencias: “todas las personas son iguales ante la ley”.



“ FUE SOBRE ESE DISEÑO ARTIFICIAL DE MONTESQUIEU QUE SE FORJÓ ESTADOS UNIDOS, LA PRIMERA REPÚBLICA MODERNA, CUYA EXPRESIÓN MÁS ACABADA FUE LA CONSTITUCIÓN QUE, GRACIAS AL TESÓN DE JAMES MADISON, SE APROBÓ EN 1787 EN FILADELFIA EN AQUEL VERANO ESPECIALMENTE CALUROSO. ”



Ecuador: ¿hacia un cambio profundo y real a favor de la democracia y la libertad?



Mauricio Alarcón Salvador

Director ejecutivo de Fundación Ciudadanía y Desarrollo

@aiarconsalvador

A finales de noviembre de 2015, un desafiante Rafael Correa afirmaba que no quería ser candidato en 2017 porque no le interesaba el poder. Una forzada enmienda constitucional para lograr la reelección indefinida había sido aprobada por la Asamblea Nacional. En un conversatorio con la prensa, manifestó: “Jamás me interesó el poder. Si fuera por mí, a estas alturas de mi vida tengo otras prioridades familiares y personales, pero gracias a Dios, por la fragmentación, mediocridad y la ambición de la oposición, creo que se ve más lejana esa necesidad. Y sin caer en arrogancias, podemos triunfar en las elecciones de 2017 sin que yo sea candidato, sino postulando a extraordinarios cuadros como Lenin Moreno.”

Y así fue. Correa ordenó a sus legisladores aprobar una disposición que, a pesar de la reelección indefinida, le impida postular en 2017. Ungió como su sucesor a Lenin Moreno, su exvicepresidente, e hizo campaña por él. Tras un proceso electoral cuestionado y hasta con denuncias de fraude, finalmente, ganó las elecciones. Correa no estaba acostumbrado a perder y su plan había salido a la perfección. Ahora disfrutaría de unas “merecidas” vacaciones de cuatro años en Bélgica, y regresaría para el siguiente mandato presidencial, en 2021.

Para quienes fuimos víctimas del totalitarismo de Correa, el triunfo apagó la última esperanza de cambio que teníamos. Durante la campaña, Moreno había dicho que su gobierno radicalizaría la revolución, agradecía permanentemente a Correa por su sacrificio por el país, y se había rodeado de los mismos personajes, cuyas acciones violaron la libertad de los ecuatorianos en la denominada “Década ganada”. Un complacido Correa, preparaba la transición, afirmando que dejaba “la mesa servida” al presidente entrante.

Moreno juramentó el cargo el 24 de mayo de 2017. Su discurso de posesión fue más de lo mismo, pero con estilo propio. Conformó su primer gabinete reciclando a los ministros del correísmo. Todo parecía indicar que la suerte estaba echada.

“Y ASÍ FUE. CORREA ORDENÓ A SUS LEGISLADORES APROBAR UNA DISPOSICIÓN QUE, A PESAR DE LA REELECCIÓN INDEFINIDA, LE IMPIDA POSTULAR EN 2017. UNGIÓ COMO SU SUCESOR A LENIN MORENO, SU EXVICEPRESIDENTE, E HIZO CAMPAÑA POR ÉL.”

Pero llegó el mes de julio, y con él, las sorpresas

Moreno abrió las puertas del Palacio de Carondelet a una delegación de la Confederación de Nacionalidades Indígenas (CONAIE), quienes recibían una invitación ocho años después de haber sido expulsados y vetados. El objetivo, darles un anuncio importante: les devolvería la sede que ilegalmente les arrebató el gobierno de Correa y firmarían un comodato por 100 años. Correa vociferó a través de su cuenta de Twitter, y emitió las primeras “alertas” de traición.

Días más tarde, Correa se fue a Bélgica y, en cadena nacional, Moreno anunciaba al país, que no había tal “mesa servida”, que la situación económica de Ecuador era muy difícil. Acusó públicamente a su antecesor, diciendo que “podía haber sido más mesurado al dejar cuentas en mejores condiciones”.

La ruptura estaba dada ante el asombro de propios y extraños que no alcanzaban a comprender lo sucedido. Más de un líder de opinión llegó a firmar que todo era un montaje.



Quito 24 may (ANDES).- El presidente de la república cumple 1 año de funciones y en la Asamblea Nacional entregó su rendición de cuentas al pueblo Ecuatoriano.
Fotografía: Carlos Rodríguez/Andes.

Pero súbitamente Moreno, empezó a deshacerse de los ministros correístas, mantuvo reuniones con periodistas y dueños de medios de comunicación, anunció la reforma a la Ley de Comunicación o Ley Mordaza, e incluso se deshizo del vicepresidente impuesto, quien terminó preso por vinculaciones con el caso Odebrecht en Ecuador. El Presidente anunció al país que a partir de entonces se respirarían “aires de libertad”. Convocó a un referendo / consulta popular para desmontar la reelección indefinida y nombrar un Consejo Transitorio que reinstitucionalice las entidades de control.

¿Empezó entonces un cambio real a favor de la democracia y la libertad en Ecuador? Para tener una buena noción de lo que está pasando en el país tras 18 meses de gobierno de Lenin Moreno, podemos referirnos a algunos hechos en torno a las libertades, la economía y las relaciones internacionales, y sacar nuestras propias conclusiones.

Tras diez años de amenazas, abusos y restricciones, es innegable que el ambiente para la libertad es distinto, y que la situación de las libertades de expresión y de prensa ha mejorado.

Desaparecieron las sabatinas (programas de radio y televisión, de 4 horas de duración, todos los sábados), las cadenas nacionales y el discurso estigmatizante. Atrás quedaron los troll center oficialistas para silenciar las voces críticas en las redes sociales. Se reabrió el diálogo con los medios de comunicación y los periodistas.

De 640 agresiones a la libertad de expresión registradas en 2016, pasamos a 144 en 2018. La Superintendencia de la Información y Comunicación (SUPERCOM) ha inaplicado la Ley Mordaza y ha dejado de sancionar a los medios. Además, tras iniciativa de Moreno, la Asamblea Nacional ha aprobado un paquete de reformas a dicha Ley, aproximándose en buena medida al cumplimiento de los estándares internacionales en la materia.

Sin embargo, la libertad de asociación y reunión sigue amenazada por la vigencia de un Decreto Ejecutivo que, si bien fue reformado por Moreno, aún contiene disposiciones ambiguas que podrían activarse en contra de las organizaciones de la sociedad civil. Es cierto que ya no se persigue, estigmatiza o cierra ONG, por conspirar contra el gobierno, dañar la imagen del Presidente o “ser agentes de la CIA”, pero la amenaza normativa sigue ahí.

Ecuador, y especialmente Quito, ha vuelto a ver manifestaciones en los alrededores del Palacio de Gobierno, sin que haya brutal represión por parte de la Policía o de grupos garroteros adscritos al movimiento oficialista.

Respecto a otros derechos y libertades se prevén mejoras. Una muestra: la Asamblea Nacional discute en estos momentos una reforma al Código Penal para no criminalizar el aborto en caso de violación, tema prohibido en la década pasada, pues cada vez que se lo mencionaba, Correa amenazaba con renunciar y presionaba a sus legisladores de todas las formas posibles.

En materia económica es donde menos cambios se han evidenciado. El gobierno de Moreno sigue manteniendo un estado obeso, y fuertes cargas impositivas a los ciudadanos. Si bien todo este tiempo se ha hablado de una política de austeridad, en la práctica ocurre lo contrario.

Hace pocas semanas se decidió la eliminación de subsidios a los combustibles, una medida impopular que ha deteriorado la relativa buena relación del gobierno con los denominados sectores sociales, que preparan movilizaciones y protestas para finales de enero. La falta de políticas económicas claras, y hasta contradictorias, se evidencia cuando, ante la amenaza de los transportistas de paralizarse a nivel nacional, el gobierno aprueba regalarles mensualmente tarjetas de consumos para continuar subsidiando su gasolina.

Con las relaciones internacionales, los cambios han sido más notorios. Era presumible que el gobierno de Moreno tarde o temprano se alejaría del bloque latinoamericano “progresista” y “bolivariano”, pero el deterioro de la situación de Venezuela y Nicaragua, aceleraron la ruptura. Ecuador anunció su salida del ALBA, la Alternativa Bolivariana para los Pueblos de América y dejó de financiar a TeleSur, canal internacional al servicio de los totalitarios para su promoción personal. Además, Moreno le dio un golpe mortal a UNASUR, solicitando personalmente la devolución del edificio que le servía de sede en Quito (para entregarlo a una universidad indígena que ni siquiera ha sido creada).

“ ECUADOR, Y ESPECIALMENTE QUITO, HA VUELTO A VER MANIFESTACIONES EN LOS ALREDEDORES DEL PALACIO DE GOBIERNO, SIN QUE HAYA BRUTAL REPRESIÓN POR PARTE DE LA POLICÍA O DE GRUPOS GARROTEROS ADSCRITOS AL MOVIMIENTO OFICIALISTA. RESPECTO A OTROS DERECHOS Y LIBERTADES SE PREVÉN MEJORAS. ”

No conforme con romper con sus antiguos aliados, decidió hermanarse con aliados nuevos. En julio de 2018 Ecuador solicitó ser una nación asociada en la Alianza del Pacífico buscando, al corto plazo, convertirse en miembro pleno. Solicitó también, de forma oficial, su ingreso al Centro de Desarrollo de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). A lo largo de 2018 la Cancillería emitió varios pronunciamientos sobre la situación de la democracia y los derechos humanos en Venezuela. Hace pocos días, llegó incluso a votar en la OEA a favor de declarar ilegítimo el “gobierno” de Nicolás Maduro. Puestos claves en el servicio exterior han dejado de ser botines políticos para ponerse en manos de funcionarios de carrera. Y siete años después de que el gobierno de Correa ordenara el cierre de la Academia Diplomática, se ordenó su reapertura.

Finalmente, y quizá lo más importante, a pesar del referendo / consulta popular, en el que los ecuatorianos votaron a favor de la reinstitucionalización de las entidades de control, los resultados del denominado Consejo de Participación Ciudadana y Control Social Transitorio se han limitado a sacar a los representantes del correísmo para nombrar a personas cercanas. Y es que reinstitucionalizar nada tiene que ver con pasar de los amigos de Correa, a los amigos de los que hoy ostentan algún tipo de poder, más aún cuando se ha identificado plenamente que el problema radica en la forma en que las autoridades son nombradas.

“ÉRA PRESUMIBLE QUE EL GOBIERNO DE MORENO TARDE O TEMPRANO SE ALEJARÍA DEL BLOQUE LATINOAMERICANO “PROGRESISTA” Y “BOLIVARIANO”, PERO EL DETERIORO DE LA SITUACIÓN DE VENEZUELA Y NICARAGUA, ACELERARON LA RUPTURA.”

Las instituciones del correísmo, especialmente sus normas, están intactas y constituyen una seria amenaza a la democracia y a la libertad. Y es que esta época, supuestamente de transición, es así. Una de cal y otra de arena. Aspectos positivos, dignos de aplaudir, y otros negativos, por acción u omisión, fuertemente decepcionantes. ¿Implica esto entonces que estamos frente a un cambio real y profundo a favor de la democracia y la libertad? Personalmente creo que no. En especial, porque una transición no se hace tratando de complacer a todos; porque una transición no consiste en repartir de mejor manera el poder. Ecuador aún tiene una gran deuda pendiente con la democracia, el Estado de Derecho y la libertad.

“ LAS INSTITUCIONES DEL CORREÍSMO,
ESPECIALMENTE SUS NORMAS, ESTÁN INTACTAS
Y CONSTITUYEN UNA SERIA AMENAZA A LA
DEMOCRACIA Y A LA LIBERTAD. ”



La tentación de la presidencia imperial

Bertha Pantoja

Directora Ejecutiva de Caminos de la Libertad
y Vicepresidenta de la Red Liberal de América Latina



Con la elección de Andrés Manuel López Obrador, México volvió a la concentración del poder en un presidente que tiene el control del Congreso, la posibilidad de influir sobre la composición y decisiones del poder judicial y la capacidad de debilitar o desaparecer instituciones. En palabras de Héctor Aguilar Camín la voluntad “expresada en los comicios mexicanos de julio fue una especie de adiós democrático a la democracia”.

En México la transición democrática inició en 1997 cuando el PRI perdió la mayoría en la Cámara de Diputados, lo que aunado al posterior fortalecimiento de la Suprema Corte de Justicia de la Nación dio como resultado una real independencia entre poderes, de modo que aprendimos a gobernar democráticamente, es decir, manteniendo el equilibrio, negociando, cediendo, respetando diferencias. Por desgracia, la democracia no es una varita mágica capaz de resolver todos los problemas y los errores, “los gobiernos de la democracia” la desvirtuaron y en muchos casos la convirtieron en sinónimo de debilidad, corrupción, ineficacia, inseguridad y, sobre todo, ausencia de su sustento: el imperio de la ley. Pero también, sin duda nos dieron mayores libertades, mayor estabilidad política y económica, lo que evidentemente no fue suficiente.

“ LA DEMOCRACIA TRAJO AL PODER A ANDRÉS MANUEL LÓPEZ OBRADOR DE LA MISMA MANERA QUE A OTROS LÍDERES POPULISTAS E IGUAL QUE ELLOS AMLO CUMPLE CON LAS CARACTERÍSTICAS QUE DESCRIBEN JEAN WERNER MÜLLER EN ¿QUÉ ES EL POPULISMO? Y ENRIQUE KRAUZE EN SU ARTÍCULO DECÁLOGO DEL POPULISTA IBEROAMERICANO¹. ”



La democracia trajo al poder a Andrés Manuel López Obrador de la misma manera que a otros líderes populistas e igual que ellos AMLO cumple con las características que describen Jean Werner Müller en *¿Qué es el populismo?* y Enrique Krauze en su artículo *Decálogo del populista iberoamericano*. Solo él representa al pueblo y sus intereses por eso puede hablar a nombre del pueblo bueno. Usa y abusa de la palabra “se siente el intérprete supremo de la verdad general y también la agencia de noticias del pueblo”, desde el inicio de su mandato todos los días da una conferencia de prensa “la mañanera” que es cubierta por todos los medios de comunicación y establece la agenda del día. Intenta controlar las otras ramas del estado, así pueden entenderse los ataques al poder judicial y al Banco de México, además de debilitar el pacto federal a través de nuevas figuras. Cultiva nuevas adhesiones comprando voluntades con subsidios a distintos grupos, de momento, a “ninis” (jóvenes que no estudian ni trabajan), adultos mayores y mujeres, chóferes para reparto de gasolina e integrantes de la recién aprobada Guardia Nacional. Atenta contra la autonomía de instituciones como el caso del Instituto Nacional Electoral, la Comisión Nacional de Derechos Humanos y los reguladores del sector energético.

“ TRATA DE CONTROLAR A LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y NO ENTIENDE LA CRÍTICA. EN LOS PRIMEROS DÍAS DE SU GOBIERNO SE HAN MULTIPLICADO LOS ATAQUES A LA PRENSA “FIFÍ” Y LAS PRESIONES A PERIODISTAS. ”

Trata de controlar a los medios de comunicación, no entiende la crítica y ataca a quienes, en los primeros días de su gobierno se han multiplicado los ataques “la prensa fifí” y las presiones a periodistas. Por último, “mina, domina y, en último término, domestica o cancela las instituciones de la democracia liberal”, los ataques a la Suprema Corte de Justicia de la Nación con el pretexto de los “estratosféricos sueldos” y el recorte al presupuesto del Instituto Nacional Electoral pueden ser interpretados en ese sentido.

El arribo al poder, vía las urnas, de líderes populistas ha provocado reflexiones muy importantes, como el imprescindible *El pueblo contra la democracia* de Yascha Mounk, quien posteriormente en un





El telón de fondo de la Cámara de Diputados de México, cubierto con la Constitución de México. Autor: Zscout370 de Wikipedia en inglés.

trabajo realizado en coautoría con Jordan Kyle *What Populists Do to Democracies*, señalan que “las cuatro democracias más pobladas del mundo están gobernadas por populistas: Narendra Modi en India, Donald Trump en los Estados Unidos, Joko Widodo en Indonesia y Bolsonaro en Brasil” y analizan a 46 líderes populistas en 33 países democráticos, elegidos de 1990 a 2018 y llegan a conclusiones no muy alentadoras, entre ellas: los populistas son muy eficaces en conservar el poder, solo el 17 por ciento se retiró después de perder las elecciones libres y justas y “representan un grave peligro para las instituciones democráticas”, muchos cambian las reglas de la competencia, Maduro, Ortega y Morales son solo algunos de ellos. Imposible saber qué pasará en México, López Obrador declaró que no piensa reelegirse, pero puede cambiar de opinión como lo hecho en cuestiones tan importantes como la militarización del país, por lo pronto es un hecho que su foto aparecerá en una boleta cuando se renueven la Cámara de Diputados y los congresos de muchos de los estados con el pretexto de llevar a cabo la revocación de su mandato.

Bolsonaro y López Obrador fueron elegidos con la promesa de erradicar la corrupción, sin duda uno de los problemas más graves en Brasil y México, una de las conclusiones de Mounk y Kyle es que los gobiernos populistas no solo no logran combatirla sino que generalmente la incrementan. La apuesta de López Obrador de que su ejemplo y la reducción de sueldos y prestaciones de la burocracia acabarán con la corrupción no parece ser el mejor plan a seguir.

“ BOLSONARO Y LÓPEZ OBRADOR FUERON ELEGIDOS CON LA PROMESA DE ERRADICAR LA CORRUPCIÓN, SIN DUDA UNO DE LOS PROBLEMAS MÁS GRAVES EN BRASIL Y MÉXICO. UNA DE LAS CONCLUSIONES DE MOUNK Y KYLE ES QUE LOS GOBIERNOS POPULISTAS NO SOLO NO LOGRAN COMBATIRLA SINO QUE GENERALMENTE LA INCREMENTAN. ”

No podemos darnos el lujo de permitir que se olvide que la democracia necesita pesos y contrapesos, que la democracia no solo reside en el voto que forma gobierno, también en las leyes, instituciones y organizaciones que equilibran, limitan y vigilan. Desde que se conoció su triunfo, AMLO y su equipo han mostrado la intención de volver a los tiempos de la presidencia imperial, concentrando todo el poder en la persona del presidente, a su proyecto "la cuarta transformación" le estorban los contrapesos, le es indispensable controlarlo todo. En los primeros días de su gobierno ha tenido poca resistencia: solo dos gobernadores ante el ataque frontal al federalismo, una débil resistencia de los partidos de oposición en la Cámara de Diputados, ninguna acción de los afectados por la absurda cancelación de la construcción del nuevo aeropuerto de la Ciudad de México, ninguna manifestación ante el desabasto de gasolina y las consiguientes pérdidas económicas en gran parte del país.

“LA POLARIZACIÓN Y DIVISIÓN DEL PAÍS ES IMPULSADA POR EL PRESIDENTE, DE UN LADO LOS QUE PASARÁN A LA HISTORIA CON ÉL, DEL OTRO LOS QUE SE OponEN, LOS QUE DEFIENDEN LAS INSTITUCIONES, LOS CONVENCIDOS DE LAS LIBERTADES INDIVIDUALES Y POLÍTICAS, LOS QUE SEÑALAN LAS SIMULACIONES DE QUIENES GOBIERNAN Y DE MANERA ESPECIAL LOS QUE CREEN QUE LA PRIMERA PRIORIDAD ES EL IMPERIO DE LA LEY.”

La construcción de una nueva presidencia imperial debe entenderse como parte de la cuarta transformación, por la que López Obrador pretende pasar a la historia de la mano de Benito Juárez, Francisco I. Madero y Lázaro Cárdenas (que por cierto lo que tienen en común es la interpretación de ellos que hace el presidente convertido en el nuevo historiador oficial), esta es la medida de la arrogancia, un nuevo héroe nacional que en

representación del pueblo enfrenta a los villanos de siempre. La polarización y división del país es impulsada por el presidente, de un lado los que pasarán a la historia con él, del otro los que se oponen, los que defienden las instituciones, los convencidos de las libertades individuales y políticas, los que señalan las simulaciones de quienes gobiernan y de manera especial los que creen que la primera prioridad es el imperio de la ley.

Este es el momento para demostrar las bondades de una democracia liberal con pesos y contrapesos, con instituciones que vigilen, denuncien y castiguen, con un equilibrio real entre poderes, una democracia que respete y promueva la libertad de los individuos y la propiedad privada en la que se escuche a todos y no solo la voz del presidente. México no puede volver a los tiempos de la presidencia imperial.





Conformismo democrático y reformas liberales incompletas:

Félix Maradiaga

Presidente y Fundador de Fundación para la Libertad de Nicaragua

@maradiaga

Uno de los países más estudiados de la “tercera ola de las democracias”, es Nicaragua, que en 1990 logró concluir un sangriento conflicto armado para dar inicio a un proceso incompleto de democratización. Las elecciones de febrero de 1990 en donde fue electa Violeta Barrios de Chamorro al derrotar a Daniel Ortega, líder del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), acapararon titulares mundiales, pues significaba

el cambio de una revolución armada de inspiración marxista-leninista, hacia un sistema de libre mercado por medio de los votos. Los próximos dieciséis años de transición democrática (1990 - 2006) de esa nación centroamericana, se desarrollarían con grandes altibajos y con muy poca atención de la prensa internacional. Por esa razón, cuando se conoció que Daniel Ortega había sido nuevamente electo como presidente en noviembre de 2006, pocas personas fuera de Nicaragua conocían las implicaciones de ese trascendental evento.

“ CUANDO SE CONOCIÓ QUE DANIEL ORTEGA HABÍA SIDO NUEVAMENTE ELECTO COMO PRESIDENTE EN NOVIEMBRE DE 2006, POCAS PERSONAS FUERA DE NICARAGUA CONOCÍAN LAS IMPLICACIONES DE ESE TRASCENDENTAL EVENTO. ”

La narrativa predominante era que el FSLN había recuperado el poder en Nicaragua, gracias a la incapacidad del “neoliberalismo” para satisfacer las necesidades y aspiraciones de la ciudadanía del segundo país más pobre del

continente. Ciertamente, la administración conservadora de la Unión Nacional Opositora (1990 - 1996), y las dos administraciones del Partido Liberal Constitucionalista (1997 -2001 y 2002 - 2006) cometieron muchos errores, especialmente en políticas sociales y control de la corrupción. Sin embargo, la elección del FSLN fue esencialmente el resultado de una serie de tretas políticas que permitieron que ese partido, con poco más del 38% de los votos, ganara una



elección frente a dos partidos liberales divididos en dos facciones que, por separado, obtuvieron elección frente a dos partidos liberales divididos en dos facciones que, por separado, obtuvieron más del 62% de los votos totales. Los detalles de ese episodio trascienden por mucho el alcance de este artículo, pero basta con resumir que, con la llegada de Daniel Ortega al poder, colapsaron las tímidas reformas democráticas impulsadas desde 1990.

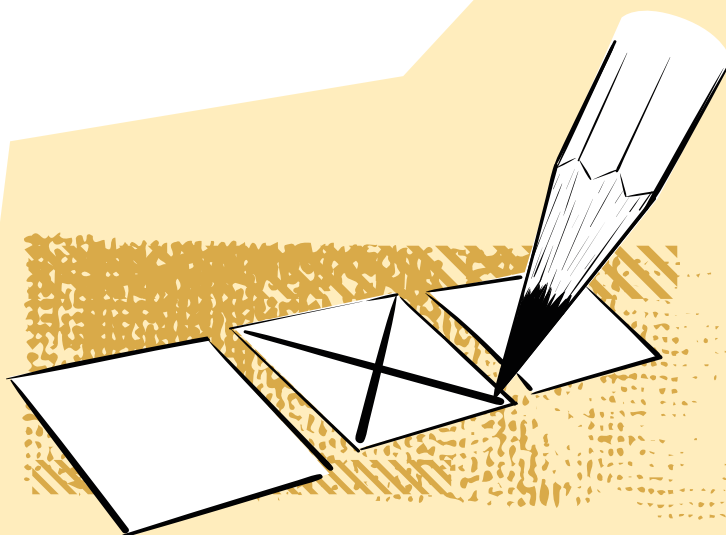
¿Cómo le fue posible a Daniel Ortega, dismantlar las incipientes instituciones democráticas en tan corto tiempo?

Además de la tesis del desencanto como explicación a la involución democrática, hay otros argumentos mejor estructurados que hacen una diferenciación entre procesos de apertura política (que podemos llamar democratización) y el fortalecimiento jurídico y político de garantías a las libertades individuales (estado de derecho). Como lo explica Fareed Zakaria en su libro *El Futuro de la Libertad*, el problema de la fragilidad del estado de derecho radica en la confusión entre democratización y libertad. Podemos decir que en Nicaragua hubo avances en democratización pero falta de profundidad en las garantías a las libertades individuales, entre ellas, la capacidad de la ciudadanía para limitar y controlar el poder del Estado.

El libro de Zakaria es una defensa elegante del liberalismo político. De forma coincidente y refiriéndome específicamente al caso nicaragüense, he descrito en otras ocasiones el “Conformismo Democrático” como una explicación al fracaso de la transición política nicaragüense. Dicha tesis, en términos muy generales, se refiere a la incapacidad de las élites y de los principales actores del sistema político—incluyendo a los organismos internacionales—para profundizar las reformas esenciales para garantizar las libertades civiles y políticas que sostienen una democracia moderna. Dicho de otra forma, ese conformismo implicó dejar a medio camino la profundización del estado de derecho, quizás porque dichas reformas eran muy costosas políticamente o por la falta de poder de los reformistas frente a los acólitos del viejo régimen. A la vez, es posible que el supuesto de las élites de la transición—incluyendo a los grandes capitales económicos—era que las reformas entonces logradas daban paso a una democracia mínima capaz de evitar el regreso a las dictaduras del pasado. Siendo así, no parecía lógico asumir costos adicionales.

¿Conformismo democrático o conveniencia?

He usado el concepto de “conformismo” para explicar que, durante los años inmediatos a un cambio de régimen, suele haber un periodo de entusiasmo político y de apoyo popular que permite impulsar algunos cambios en las reglas del juego. Sin embargo, los cambios institucionales e incluso aquellos de cultura política que son de mayor complejidad o que requieren mayor consenso, toman más tiempo y son más costosos—en términos de trade-offs—para los principales tomadores de decisión. Es así que, como vimos en Nicaragua, los actores políticos con un





papel clave en la transición tomaron la decisión de evitar la profundización de dichos cambios al considerar que esas reformas atentaban contra sus intereses o implicaban riesgos muy altos para quienes las impulsaran. Obviamente, fenómenos como el clientelismo político o como el capitalismo entre compadres, son más viables en sistemas donde el ciudadano tiene pocas garantías a sus libertades individuales.

En el caso nicaragüense, la involución democrática es, en gran parte, el resultado de la usencia de un auténtico liberalismo político en los términos descritos por Zakaria y de la superficialidad de reformas liberales. En las elecciones del año 2006, Daniel Ortega se encontró con instituciones que no habían sido modernizadas, como fue el caso del Poder Judicial y el Poder Electoral. Eso hizo posible que el FSLN capturara el poder político y partir de enero de 2007, cuando tomó posesión, iniciara el establecimiento de un régimen autocrático que diez años más tarde es una dictadura que ahoga a la ciudadanía nicaragüense.

Las principales reformas dejadas a medio camino o incluso desmontadas como en efecto sucedió a partir del año 1999 con el llamado "pacto" entre el entonces presidente Arnoldo Alemán y Daniel Ortega son, entre otras: el hiper-presidencialismo que debilita la capacidad de pesos y contrapesos de otros poderes del Estado, la falta de independencia del poder judicial, la falta de garantías a la propiedad privada, la excesiva autonomía funcional del ejército y de la policía, y la ausencia de un mecanismo de justicia transicional posterior al conflicto armado. Lo anterior es sólo una lista básica de reformas incompletas que ilustran el conformismo al que me refiero.

Por años, las élites políticas y económicas que manejaron los hilos del poder, sostuvieron que las reformas impulsadas en los años inmediatamente posteriores a 1990, eran suficientes para que Nicaragua se mantuviera a flote en la "ola de democratización". Pocos imaginaron que esa actitud de "peor es nada" dejaría las puertas abiertas para que Daniel Ortega no sólo regresara al poder mediante un sistema electoral frágil, sino que en el año 2014 estableciera reformas constitucionales a su antojo que incluyen la reelección indefinida y el control de todos los poderes del Estado.

El conformismo de la clase política nicaragüense, incapaz de cimentar las garantías a las libertades básicas, contrastó con la valentía de estudiantes, campesinos y líderes sociales que en abril de 2018 se cansaron de vivir bajo un régimen que se asemeja a un sultanato. Las protestas ciudadanas iniciadas a partir de abril han dejado más de 500 personas asesinadas y casi 800 presos políticos. Entre los presos políticos hay defensores de derechos humanos y periodistas. A la vez, más de 72 mil nicaragüenses han abandonado el país ante una feroz persecución política.

Hoy el futuro de Nicaragua es incierto. A la vez es claro que aunque no haya una salida obvia a la crisis en el corto plazo, la ciudadanía no se va a resignar a vivir en opresión. El caso nicaragüense nos enseña que las garantías incompletas a las libertades individuales, son una peligrosa ventana de oportunidad para el regreso de los más impensables demonios del pasado, como son las dictaduras.

Venezuela: Lecciones de libertad



María Corina Machado

Coordinadora nacional de Vente Venezuela, líder opositora

[@MariaCorinaYA](#)

Hemos aprendido muchas lecciones después de 20 años de régimen chavista. Hoy, aún más, cuando una minoría perversa ha secuestrado al Estado y lo ha puesto al servicio del crimen organizado, de las mafias y de intereses oscuros que amenazan no sólo con la disolución de la Nación, sino con destruir las bases institucionales democráticas de todo el hemisferio.

Uno de los grandes aprendizajes del drama venezolano, extrapolable a otros países, es que nunca podemos subestimar el acecho que existe sobre las democracias occidentales por parte de regímenes totalitarios que se alían, hoy en día, con grupos criminales que han encontrado un esquema de convergencia y complementariedad, lo cual hace particularmente peligroso este entramado para su derrota. Por lo tanto no son dictaduras convencionales, sino sistemas con vocación totalitaria, pero con una médula criminal, donde las fórmulas políticas convencionales no funcionan para derrotarlos y desmontarlos.

No importa el tamaño de la mayoría que se les oponga, no importa si el 99,9% de la población los repudia; su propósito es permanecer en el poder a la fuerza y sin escrúpulo alguno y, aunque actúen todas fuerzas tradicionales que representan inclusive amenazas creíbles que harían que una dictadura convencional cediera, a estos sistemas criminales no les importa el aislamiento, el repudio mundial, la denuncia y hasta las sanciones individuales que limiten su movilidad.

Estos sistemas criminales tienen vocación expansionista y no se contienen en sus fronteras, porque por su naturaleza son voraces. Así, la influencia y la exportación de una situación de caos como la que existe en Venezuela, no se traduce sólo en migración, con



Por DonkeyHotey

“ HOY, NO HAY RINCÓN DEL PAÍS EN EL QUE NO SE ESCUCHE AL UNÍSONO EL RECHAZO AL RÉGIMEN DE MADURO. LOS VENEZOLANOS HEMOS ENTENDIDO, DE LA FORMA MÁS DURA Y DOLOROSA, NO SÓLO QUE EL SOCIALISMO NO FUNCIONA EN NINGUNA PARTE, SINO QUE LOS RÉGIMENES COMUNISTAS Y SOCIALISTAS HAN TERMINADO IGUAL: PROVOCANDO POBREZA EXTREMA, ESCASEZ GALOPANTE Y PAÍSES EN RUINAS. ”





Marcha de protesta contra Maduro el 02 de Febrero del 2019 en Caracas convocada por Juan Guaidó Presidente Interino de Venezuela. Realizada por Alex abello Leiva, conocido en el medio artístico como alexcocopro, fotógrafo, filmmaker deportista extremo, motivador, emprendedor, artista gráfico y líder de proyectos digitales. Autor: Alexcocopro. <https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/deed.es>

todos los problemas e implicaciones que ello puede generarle a la región, sino que lo que busca proyectar es un sistema de desestabilización basado en recursos e ingresos que, sin importar que no alcancen para mantener a la población -porque no les interesa si muere o emigra-, son suficientes para sostenerse a lo interno y para financiar la penetración en otros países que, eventualmente, pueden ser desestabilizados y ser fuentes de ampliación de sus mercados criminales.

En el caso venezolano hay responsabilidades compartidas con el mundo, porque muchos gobiernos democráticos, durante años, financiaron con créditos ilegales al régimen venezolano, vendieron armas, suministraron tecnología para la censura, el espionaje y la represión, que ha sido utilizada de manera implacable contra la sociedad venezolana y, además, calificaron de radicales y de exagerados a muchos de quienes anticipadamente denunciaron la naturaleza del régimen.

Hoy, no hay rincón del país en el que no se escuche al unísono el rechazo al régimen de Maduro. Los venezolanos hemos entendido, de la forma más dura y dolorosa, no sólo que el socialismo no funciona en ninguna parte, sino que los regímenes comunistas y socialistas han terminado igual: provocando pobreza extrema, escasez galopante y países en ruinas.

Estamos frente a la más exigente oportunidad histórica desde la fundación de la República, porque luego de la mayor destrucción económica, institucional, cultural y moral, y de enfrentar males históricos como la dependencia del petróleo, el estatismo, el centralismo, el populismo y el militarismo, tenemos el reto y la oportunidad de reconstruir a nuestra Nación.

El chavismo utilizó la democracia para destruir la democracia misma. Llegó al poder para enquistarse en él, al costo que fuera necesario. Desmantelaron los pilares institucionales que sustentan a cualquier democracia, aún con sus problemas. Uno a uno, pretendieron quebrar esos pilares, cuyo efecto más corrosivo fue crear la dependencia total de la gente hacia el Estado a través de dádivas degradantes. Para ello crearon un humillante entramado de controles, diseñado para obligar a los ciudadanos a hacerse parte de la corrupción en el poder para así subsistir, pero también para hacerlos dependientes de la voluntad de un tirano, de un partido y de un sistema que, a cambio de comida o dinero, les obligaba a apoyarles “incondicionalmente”.

No existe democracia sin ciudadanos. Una democracia sólida, republicana, es aquella que cuenta con ciudadanos capaces de tomar decisiones conscientes, libres de toda coacción o privilegio, y que se permiten cuestionar al poder sin temor a las represalias del Estado paternal. El “Socialismo del Siglo XXI”, tuvo siempre un propósito autoritario mientras proclamaba, falsamente, el beneficio de los más pobres y la denominada “justicia social”. En realidad, dentro de su propósito sólo había lugar para fomentar la pobreza, la violencia y la degradación moral, mientras entregaban, sistemáticamente, la soberanía y el interés nacional a grupos criminales.

El chavismo siempre supo que una sociedad autónoma, con ciudadanos capaces de cuestionarle, era un riesgo para su proyecto. Por ello, pretendiendo limitar toda esfera vinculante de la ciudadanía, han atacado, sin escrúpulo alguno, a la propiedad privada, han controlado y asfixiado la economía, han pulverizado la moneda, han sometido al país a una despiadada hiperinflación y han pretendido utilizar el miedo como mecanismo de silencio y la represión como mecanismo de castigo. Todo, con la intención de evitar que los venezolanos ejerzan su ciudadanía a plenitud y de forma autónoma; todo para pretender esclavizarnos.

Pero se han equivocado. Lejos de amilanar a un país y de derrotarlo, se han encontrado con una Venezuela en pie, fuerte y decidida a no rendirse. Esa Venezuela de ciudadanos que, aun siendo brutalmente agredidos y expuestos a las más terribles vejaciones, no han permitido que le quiten lo que ha sido producto de su esfuerzo, que siguen emprendiendo, que han dado todo en las protestas y en la lucha, aún a pesar del dolor y de la dificultad.

“ UNA DEMOCRACIA SÓLIDA,
REPUBLICANA, ES AQUELLA
QUE CUENTA CON CIUDADANOS
CAPACES DE TOMAR DECISIONES
CONSCIENTES, LIBRES DE TODA
COACCIÓN O PRIVILEGIO, Y
QUE SE PERMITEN CUESTIONAR
AL PODER SIN TEMOR A
LAS REPRESALIAS DEL
ESTADO PATERNAL. ”

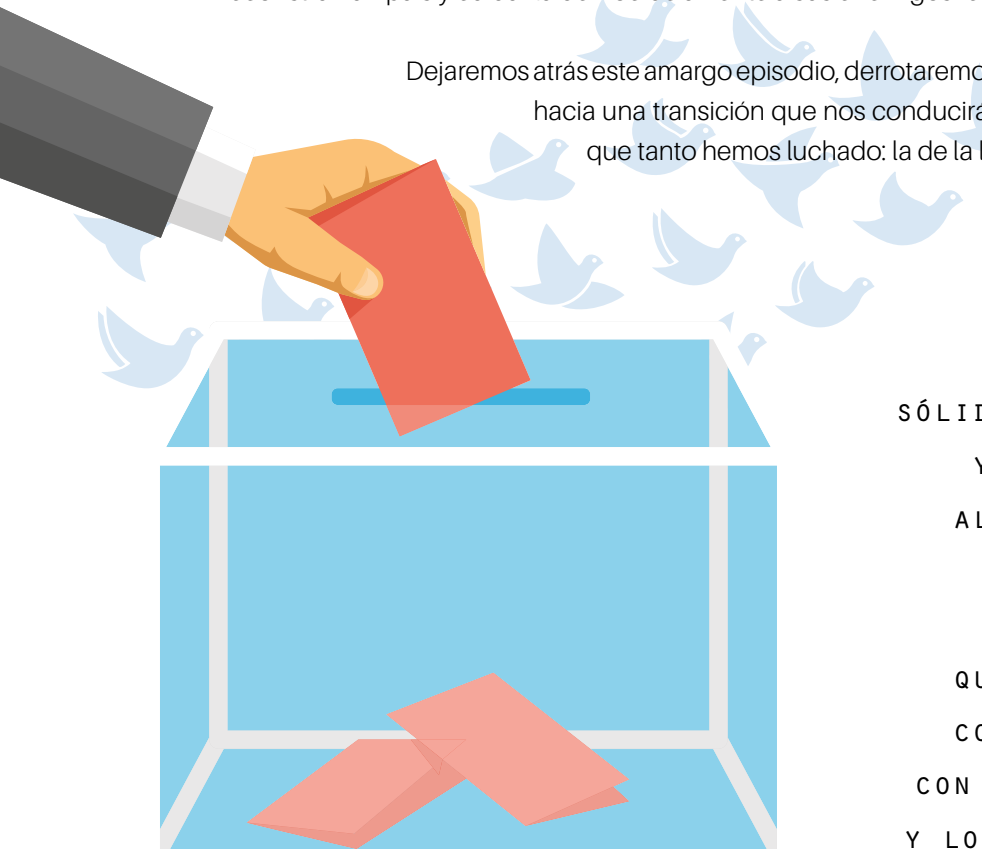


Esa reserva moral que hay en los ciudadanos es una de las más importantes lecciones que nos ha dejado esta lucha: la de creer y la de saber que, cuando recuperemos la democracia y la libertad, habrá una conciencia única de lo que hay que hacer, del involucramiento en política y en lo público y de no olvidar estos aprendizajes. En eso se basa nuestra visión: un país de ciudadanos libres y prósperos, que valoren la democracia y que entiendan que, con una sociedad civil fuerte y consciente, no sólo se puede limitar el poder, sino que también se reconstruirá nuestra Nación. Creemos en el individuo como la principal y más importante minoría y sabemos que en la medida que la suma de ellos, que conformamos el país, seamos libres, tendremos una sociedad madura y convencida de la importancia y el valor de la democracia.

Creemos en una democracia liberal sólida, con instituciones y pesos y contrapesos al poder; en un Estado limitado al servicio de los ciudadanos, quienes se interesan y comprometen libremente con los asuntos públicos y lo hacen libremente. Creemos en una economía libre, sin controles, basada en el mercado como el más poderoso ordenador social en un ámbito de libertad y competencia que dé rienda suelta al ingenio, a la creatividad, al emprendimiento y al desarrollo; creemos en los incentivos necesarios para tener una nación libre, próspera y democrática.

Por eso, en días tan decisivos, nuestro desafío es histórico. Nuestras lecciones han sido muy dolorosas, y las haremos indelebles. Venezuela está lista y ávida de avanzar con esfuerzo por una nueva ruta luminosa de emprendimiento, creación y desarrollo, así como de democracia y libertad. Este enorme proyecto nacional necesita un vibrante espíritu emprendedor, entre todos los sectores de la sociedad, y el esfuerzo que significa reconstruir un país y cuidar la democracia frente a sus enemigos recurrentes.

Dejaremos atrás este amargo episodio, derrotaremos al Estado criminal y avanzaremos hacia una transición que nos conducirá, finalmente, a la Venezuela por la que tanto hemos luchado: la de la libertad.

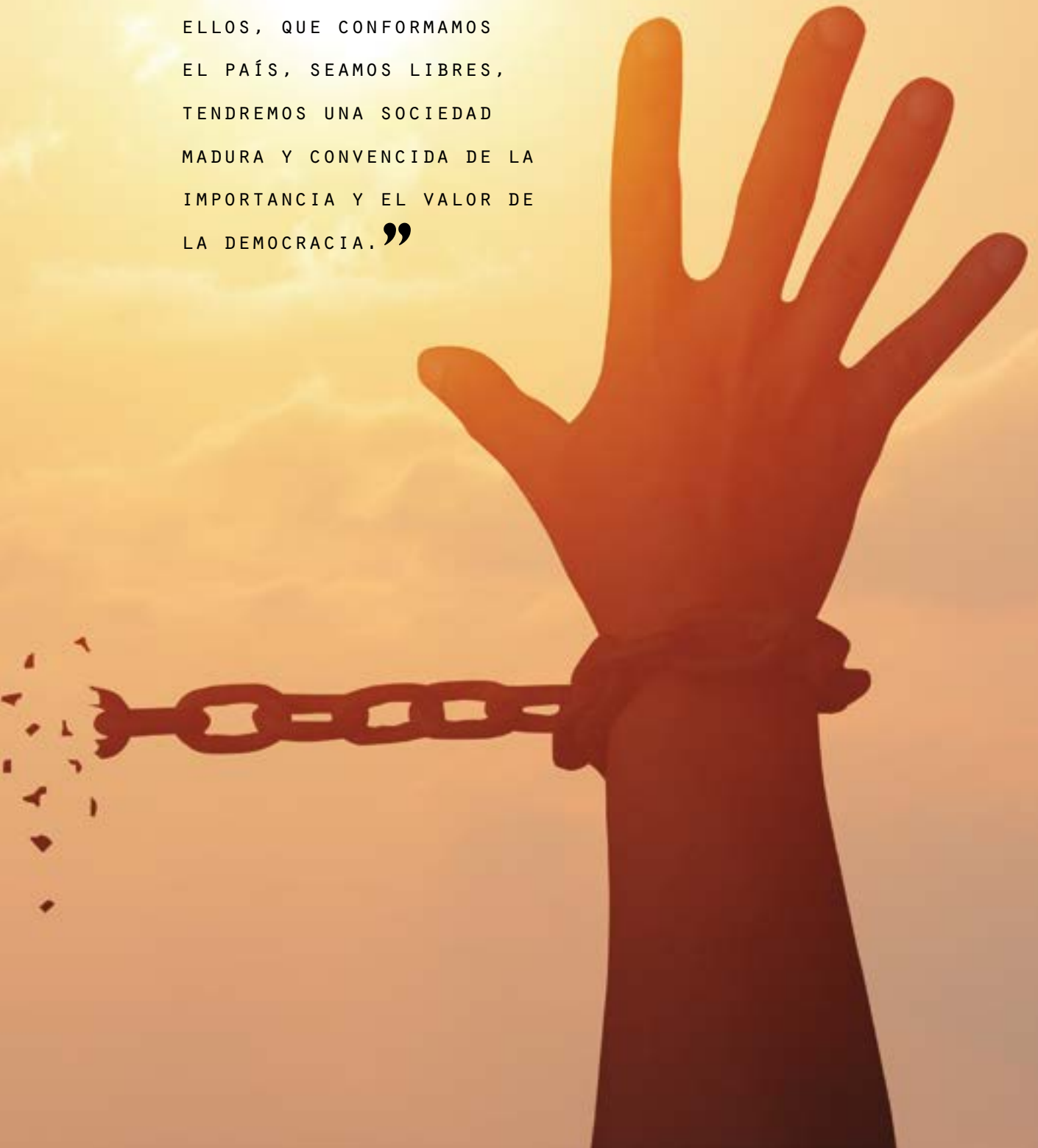


“CREEMOS EN UNA
DEMOCRACIA LIBERAL
SÓLIDA, CON INSTITUCIONES
Y PESOS Y CONTRAPESOS
AL PODER; EN UN ESTADO
LIMITADO AL SERVICIO
DE LOS CIUDADANOS,
QUIENES SE INTERESAN Y
COMPROMETEN LIBREMENTE
CON LOS ASUNTOS PÚBLICOS
Y LO HACEN LIBREMENTE.”

https://elpais.com/diario/2005/10/14/opinion/1129240807_850215.htm

<https://www.theatlantic.com/ideas/archive/2018/12/hard-data-populism-bolsonaro-trump/578878/>

“ CREEMOS EN EL
INDIVIDUO COMO LA
PRINCIPAL Y MÁS IMPORTANTE
MINORÍA Y SABEMOS QUE EN
LA MEDIDA QUE LA SUMA DE
ELLOS, QUE CONFORMAMOS
EL PAÍS, SEAMOS LIBRES,
TENDREMOS UNA SOCIEDAD
MADURA Y CONVENCIDA DE LA
IMPORTANCIA Y EL VALOR DE
LA DEMOCRACIA.”



Esta publicación es propiedad de la Fundación Friedrich Naumann para la Libertad y la Red Liberal de América Latina. Los derechos de autor corresponden a sus creadores y/o fuentes originales. Se prohíbe la copia (en cualquier soporte), reproducción o adaptación del contenido de este documento.

Las opiniones vertidas en los artículos publicados en la Mirada Liberal son de exclusiva responsabilidad del autor o autores de los mismos, y no reflejan necesariamente los puntos de vista de la Fundación Friedrich Naumann para la Libertad o la Red Liberal de América Latina.

Producido y editado por:

Birgit Lamm

Directora Regional para América Latina,
Fundación Friedrich Naumann para la Libertad

Silvia Mercado

Directora Ejecutiva Red Liberal de América Latina

Adriana Corona

Asistente de Proyecto Fundación Friedrich Naumann para la Libertad

Valeria Ruiz

Practicante de Proyecto Fundación Friedrich Naumann para la Libertad

Diseño gráfico y diagramación:

Carlos Durand | www.carlosdurand.net

Fundación Friedrich Naumann para la Libertad
Red Liberal de América Latina RELIAL

Cerrada de la Cerca N° 82. Col. San Ángel Inn
01060 - México D.F.
Tel. (+5255) 5550 1039

 relial.red

<http://www.relial.org>

 [@RELIALred](https://twitter.com/RELIALred)

<http://www.la.fnst.org>